

La inversión del sujeto en francés

(Estudio diacrónico)

POR

ESPERANZA COBOS CASTRO

INTRODUCCION

El estudio concerniente al orden de los términos en la oración gramatical del que el apartado de la inversión del sujeto no constituye sino una limitada parcela, complejo ya desde el punto de vista sincrónico por la multiplicidad de factores que han de ser considerados, adquiere mayor dificultad al intentar proporcionarle una perspectiva diacrónica.

En su faceta sincrónica, el correcto análisis de este capítulo gramatical exigiría, por una parte, el neto establecimiento de niveles de lengua, y por otra, la consideración tanto del plano estricto, objetivo y científico de la sintaxis, como del plano de la interpretación subjetiva y afectiva propio de la estilística.

Si satisfacer todos estos requisitos es verdaderamente difícil en un estudio sincrónico de cualquiera de las etapas de la lengua francesa, lo es más al estudiar esta lengua bajo un prisma diacrónico, al pretender trazar, aunque sea en escueto esbozo, la línea de evolución del fenómeno a través de los siglos y verse obligados a manejar dos registros lingüísticos que coinciden y disienten de forma incomprensible.

Así presentado, el tema que iniciamos, más que atraer, cohibe el ánimo del aún inexperto investigador; ello no obstante, y sin que en nuestro esfuerzo existe la pretensión de elaborar un trabajo exhaustivo, bien por encima de nuestras posibilidades, hemos querido abordar

este aspecto de la sintaxis y presentar una colección de ejemplos recogidos en numerosas obras y antologías que, posiblemente, constituyan un material de base para otros estudios más profundos y sistemáticos.

Sabemos que los ejemplos recogidos no presentan un valor uniforme a lo largo de los siglos; que las ingenuas estructuras lingüísticas medievales distan mucho de las complejas frases de las etapas clásicas; que, en su conjunto, las frases de un juglar difieren ampliamente de las de un traductor humanista o de las de un estilista decimonónico. Pese a todo hemos creído que valía la pena intentar nuestro estudio, en el que hemos procurado seguir el término medio, marginado tanto las estructuras vulgares o desaliñadas como las demasiado literarias. Nos hemos movido en un nivel sintáctico, sin pretender añadir connotaciones gratuitas que, si por una parte, tal vez hubieran proporcionado a este artículo un poco de amenidad, por otra, le hubieran restado parte del rigor gramatical que pretendemos inculcarle.

Es sabido que la simple elocución del epígrafe «Inversión del sujeto» nos induce, tanto a nativos como a no francófonos, a una actitud de rechazo. Un rechazo mal justificado, porque lo asociamos, de modo casi inconsciente, a un nivel de lengua excesivamente cuidado y pedante, de forma semejante a lo que ocurre con el imperfecto de subjuntivo o el pretérito indefinido. Convengamos en que el rechazo es plenamente justificable en los casos con sujeto pronominal, sobre todo si el verbo se presenta en primera persona. Una frase del tipo: «Puis-je?», «Aurais-je?», «Cours-je?» no puede por menos que provocar un cierto sentimiento de burla o ironía en el oyente. Pero si consideramos que la función de sujeto puede ser, y es, con harta frecuencia, realizada por un sustantivo o por toda una proposición, encontrarlo tras el verbo, no origina ni extrañeza ni malestar en el oyente o lector. Por lo que estimamos que la delimitación de la exacta naturaleza del sujeto, pronominal o proposicional, es el primer paso a dar antes de admitir o rechazar su posición invertida en la frase.

El deseo de demostrar que la inversión del sujeto no es ni tan escasa ni tan extravagante como parece a primera vista, es uno de los primeros móviles de nuestro estudio. Confiamos en que todo lector imparcial reconocerá que, efectivamente, esta es una estructura frecuente en francés.

Cierto es que la inversión del sujeto alcanza sus mayores cotas de incidencia en un nivel de lengua escrita o literaria; aun así, nada nos autoriza a concluir de modo simplista que esté totalmente ausente de la lengua hablada más o menos coloquial. La difusión de la cultura

a través de la escolarización o de los medios de comunicación social, pone en manos del hablante medio francés, no ya una serie de vocablos aislados, sino de estructuras en mayor o menor grado estereotipadas que el usuario de la lengua recoge, asimila y emplea conscientemente a veces, buscando una mayor corrección en su expresión, y de forma totalmente espontánea en otras.

La contaminación lingüística es un hecho de tan palpable realidad, que no exige grandes comentarios. Frente a la opinión de los lingüistas para quienes la separación entre la lengua escrita y la lengua hablada es cada día mayor, como es el caso del profesor Le Bidois:

«On sait qu'entre ces deux langues le fossé se creuse chaque jour davantage» (1).

los estudiosos del francés hablado defienden el proceso de perfeccionamiento que está llevándose a cabo en este nivel oral, en el que día a día va lográndose mayor riqueza y claridad.

«Notre langue parlée marche vers une plus grande richesse, une plus grande sonorité, et aussi vers une plus grande régularité et une clarté de plus en plus nette par le développement de ses qualités analytiques» (2).

Es evidente que la contaminación lingüística suele seguir la vertiente del mínimo esfuerzo, es decir, la de la relajación fonética, ortográfica o morfosintáctica, con el subsiguiente desprecio de las directrices marcadas por las gramáticas llamadas normativas; pero no hay que ignorar el esfuerzo que realizan, aún hoy, los espíritus puristas, ni su acérrima defensa en pro de la fijación, pureza y esplendor de la lengua viva, tanto escrita como coloquial. Pensemos, a título de ejemplo, en la lucha que está llevándose a cabo estos años contra la invasión de anglicismos en la lengua francesa, y la abundancia de títulos tan ilustrativos como «Parlez-vous français?» o «Les linguicides».

Si insistimos en este aspecto de la contaminación lingüística es para evitar caer en el tópico de asegurar que la inversión del sujeto pertenece única y exclusivamente al plano del francés escrito. Tendremos ocasión de comprobar en las páginas siguientes no sólo la presencia de la inversión en la lengua hablada actual, preferentemente en frases interrogativas, incisivas o exclamativas, sino la fuerte incidencia de esta

(1) LE BIDOIS, Robert, *Le Monde*, 1 febrero 1966.

(2) BAUCHE, Henri, *Le langage populaire*, París, Payot, 1951, 4.ª ed., pág. 161.

construcción en todos los niveles de lengua a través de los diversos siglos que abarca la historia de la lengua francesa.

La necesidad de aportar ejemplos que justifiquen nuestras afirmaciones nos ha obligado a mantenernos en un nivel de lengua literario, pero hemos procurado poner en paralelo siempre que ha sido posible, la estructura equivalente en la lengua coloquial.

—oOo—

Si el fin primordial de la lengua es la comunicación de ideas o sentimientos, habría que admitir como más correcta aquella expresión que utilizara el vehículo del lenguaje con mayor precisión y eficacia, sin detenerse en bizantinas diatribas acerca de la corrección o incorrección gramatical de la misma, concediendo el predominio a un sentido práctico semejante al que trasciende de estas frases de Rousseau:

«Ma première règle, à moi qui ne me soucie nullement de ce qu'on pensera de mon style, est de me faire entendre. Toutes les fois qu'à l'aide de dix solécismes je pourrai m'exprimer plus fortement ou plus clairement, je ne balancerai jamais...» (3).

Ahora bien, en un estudio como el que emprendemos, que toma su punto de partida en la definición de inversión como anormalidad, es decir, como alteración de un orden establecido, como el desplazamiento de un término respecto al orden habitual de la construcción gramatical francesa actual, se requiere la constante alusión a la norma, al lenguaje aceptado como correcto.

Distinguir lo correcto de lo incorrecto es, desafortunadamente, una de las primeras dificultades con las que tropieza toda aquella persona que aborda el estudio de un determinado estado de lengua, porque realmente, ¿qué es un hecho de lengua correcto?, ¿cuándo y en qué circunstancias precisas puede hablarse de faltas gramaticales?

Para Jespersen es correcto todo aquello que presenta una absoluta conformidad con la norma social:

«On entend par langage correct le langage tel qu'il est exigé par la collectivité, et par fautes de langage les écarts à partir de cette norme, abstraction faite de toute valeur interne des mots ou des formes» (4).

(3) ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Lettre sur une nouvelle réputation de son Discours*. Oeuvres Complètes, Genève, 1781, vol. 13, pág. 233.

(4) JESPERSEN, M., *Nation and Individual from a linguistic point of view*. Citado por HENRI FREI, *La Grammaire des Fautes*, París, Paul Geuthner, 1929, pág. 17.

Las normas emanadas de las altas esferas que dirigen los destinos de la lengua francesa exigen que la frase francesa presente, en líneas generales, una estructura de tipo progresivo:

Sujeto + Verbo + Atributo o Complemento

propia de todas aquellas lenguas de construcción descendente. De acuerdo con esta premisa de base, la inversión del sujeto supone que éste deja su lugar al comienzo de la frase y pasa a ocupar un puesto detrás del verbo.

La inversión del sujeto, más frecuente cuando se trata de un sujeto nominal que de un sujeto pronominal, por la escasa entidad de las formas pronominales átonas, puede producirse de dos formas:

1. Inversión simple, consistente en la postposición del sujeto respecto al verbo:

Sujeto + Verbo	Ex: L'acteur entre.
Verbo + Sujeto	Ex: Entre l'acteur.

2. Inversión compleja (5), consistente en la repetición del sujeto, que ha permanecido delante del verbo, por medio de un pronombre tras éste.

Sujeto + Verbo	Ex: Le garçon arrive.
Sujeto + Verbo + Pronombre	Ex: Le garçon arrive-t-il?

Estudiar las causas de la inversión equivale a indagar sobre tres tipos de factores: lógico, sintáctico y estilístico. No obstante, sabemos que las causas de la inversión no actúan casi nunca de forma aislada, sino constituyendo un gran haz de fuerzas de efectos, en la gran mayoría de los casos, imprevisibles (6).

Admitamos que el orden lógico y gramatical de los componentes de la frase se ve alterado en múltiples ocasiones por factores que provienen del psiquismo del hablante y que proporcionan al mensaje una carga de afectividad que desequilibra la frase, poniendo en evidencia el elemento más importante en el criterio de quien habla:

«Plus l'émotion du locuteur est vive, plus elle désorganise la phrase, disloque l'ordre naturel et logique des termes et laisse

(5) Llamada «fausse inversion» por GOUGEHEIM, Georges, *Système grammatical de la langue française*, París, D'Artrey, 1974, pág. 112.

(6) LE BIDOIS, Robert, *L'inversion du sujet dans la prose contemporaine*, París, D' Artrey, 1953, págs. 342 y ss.

fuser, par priorité, les mots les plus chargés de signification affective ou les plus urgents à transmettre» (7).

Es muy probable que el lenguaje deba a la emoción, a la afectividad, si no toda su materia original, al menos gran parte de ella, ya que debió ser el resorte que hiciera posible la articulación de los ruidos y sonidos que más tarde constituyeran los signos, las palabras, la lengua. No juzgamos, pues, excesivas las afirmaciones de los gramáticos para quienes el elemento afectivo se mezcla inevitablemente al elemento racional en todo hecho de lengua (8).

Asimismo, con frecuencia, la inversión no es debida a causa gramatical sino a la necesidad lógica que experimenta el usuario del lenguaje de reconstruir, al expresarse, la misma curva de su pensamiento.

«Les idées se présentent à l'esprit dans l'ordre de leur importance, les plus importantes les premières, les moins importantes les dernières» (9).

Y de igual modo que surgen en el cerebro van siendo enunciadas.

A nadie se le oculta que el número de incidencias de este tipo de inversión es más elevado en el lenguaje hablado que en el escrito por la carga de espontaneidad que aquél conlleva.

Por el contrario, hay otro tipo de inversión que responde a un fin estético, a un deseo de armonía y de equilibrio en la frase, que sólo aparecerá en un lenguaje escrito, reposado y elaborado o en un lenguaje oratorio.

Dentro del caudal lingüístico que la lengua pone a su disposición, todo escritor consciente de serlo, elegirá al componer su obra todos aquellos medios (vocabulario, construcción, técnica, etc.) que mejor se adapten al mensaje que intenta transmitir sin descuidar al propio tiempo el aspecto de belleza y corrección de la expresión que utiliza.

«L'écrivain veut faire de la beauté avec les mots, comme le peintre en fait avec les couleurs et le musicien avec les sons» (10).

(7) COURAULT, M., *Manuel pratique de l'art d'écrire*, París, Hachette, 1957, pág. 126.

(8) DELACROIX, Henri, *Le langage et la pensée*, París, Félix Alcan, 1924, pág. 63.

(9) BOUDON, B., *L'expression des émotions et des tendances dans le langage*, París, 1930, pág. 121. SECHEHAYE, Albert, *Essai sur la structure logique de la phrase*, París, H. Champion, 1926.

(10) BALLY, Charles, *Traité de stylistique française*, París, Klincksieck, 1951, 3.ª ed., pág. 19.

De acuerdo con esta visión estética, por efectos de ritmo o de eutonía, y al procurar períodos equilibrados por la acertada distribución de los acentos de intensidad de los grupos fónicos, el escritor empleará en muchos casos la inversión del sujeto sin que exista una especial motivación gramatical.

«Ce sont précisément en effet les dérogations à l'ordre grammatical accoutumé qui permettent à l'écrivain de produire les effets les plus frappants. Ils gagnent alors en intensité ce qu'ils peuvent perdre en fréquence et la langue, bien qu'elle ait dû sacrifier un peu certains des avantages de la liberté au fur et à mesure que le développement de l'esprit d'analyse lui imposait une construction de phrase de plus en plus fixe, a gardé cependant, assez de souplesse pour unir l'ordre à la variété» (11).

Y es que el orden lógico y fijo de las palabras contribuiría a la monotonía de la lengua, si el desplazamiento de algún elemento en la frase no viniera a despertar la atención del lector o interlocutor al tiempo que vivifica el estilo.

Para René GeorGIN, los desplazamientos e inversiones son parte importante del arte de escribir:

«La place qu'on assigne aux mots est, avant tout, un moyen de se faire comprendre dans une langue sans déclinaisons comme la nôtre. De plus, elle éclaire et colore la phrase, lui apporte de la vie, du rythme, des résonances affectives. Elle constitue donc une partie importante de l'art d'écrire» (12).

Digamos para concluir que, desde una perspectiva psicológica, la inversión del sujeto puede ser tan válida como el orden directo. La función sujeto aparece cuando consideramos un ser a través de un proceso actualizado, manifestando por él su existencia o alguna circunstancia inherente a su existencia, es decir, que la función sujeto consiste en considerar la especie nominal con relación al verbo. El sujeto se actualiza en el verbo, y es a través de él como pasa del ámbito del léxico al ámbito de la sintaxis. La especie nominal y la especie verbal funcionan en la enunciación, juntas, asociadas y fusionadas, por lo

(11) BOILLOT, Félix, *Psychologie de la construction dans la phrase française moderne*, París, P.U.F., 1930, pág. 46. Coinciden con BOILLOT, LANUSSE, M. et YVON, H., en su *Cours complet de grammaire française*, París, Belin frères, 1921, pág. 241, para quienes el francés posee toda la flexibilidad y toda la libertad necesarias para traducir los más diversos matices del pensamiento.

(12) GEORGIN, René, *Les secrets du style*, París, Ed. Sociales, 1962, pág. 181.

que podríamos partir del proceso o verbo para considerar a través de él al sujeto, e inversamente. Todo radica en una cuestión de hábito mental (13).

Intentamos, pues, el estudio diacrónico del fenómeno de la inversión del sujeto en francés. Procedemos estableciendo cuatro grandes capítulos:

- I. El francés antiguo.
- II. El francés medio (14).
- III. El francés clásico.
- IV. El francés moderno y contemporáneo (15).

Comenzamos siempre por las construcciones que presentan mayor grado de incidencia, siguiendo el mismo orden en las diferentes etapas de la lengua.

Algunos de los ejemplos correspondientes al francés del siglo xx (de 1900 a 1950), los hemos tomado directamente de la tesis de M. Robert Le Bidois que nos ha sido muy valiosa, sobre todo en lo que se refiere a la ordenación de capítulos y apartados de esta última etapa del francés; estos ejemplos aparecen en nuestro artículo con un asterisco. Coincidimos con Le Bidois en otros ejemplos, que personalmente habíamos recogido con anterioridad en nuestro despojo de textos, éstos aparecen sin el antedicho asterisco.

En la medida de lo posible, hemos marginado los ejemplos en verso recurriendo a ellos cuando no hemos tenido otra alternativa a nuestro alcance, como ocurre, por ejemplo, en la etapa del francés antiguo. No ha de sorprender, por consiguiente, la ausencia o escasez de textos tomados de los grandes poetas galos.

(13) GALICHET, Georges, *Essai de grammaire psychologique*, París, P.U.F., 1947, páginas 128-129.

(14) Siguiendo a NYROP incluimos bajo la denominación de medio el francés de los siglos XIV, XV y XVI.

(15) Aunque la mayoría de los historiadores de la lengua establecen una estricta separación entre el francés del siglo XVIII y el de los siglos XIX y XX, en este estudio incluimos los tres siglos en un mismo capítulo por considerar que, en lo concerniente al orden de las palabras en la oración, y de forma especial al sujeto, la estructura de la frase del siglo XVIII no varía esencialmente de la de los siglos posteriores. Existe gran diferencia en el léxico, por ejemplo, pero no en la disposición de los términos en la oración. Que nadie, pues, se sorprenda en exceso si encuentra ejemplos extraídos de las obras de Rousseau junto a otros sacados de las de Céline o de Simone de Beauvoir, venga al caso.

CAPÍTULO PRIMERO

EL FRANCÉS ANTIGUO

Una esquemática disección de la etapa prehistórica de la lengua francesa nos llevaría a identificar dos fases bien delimitadas establecidas en torno al siglo v en el que tienen lugar las invasiones germánicas.

Hasta finales del siglo iv, en todo el territorio galo la lengua hablada es el latín vulgar, diferente en esencia del latín culto mantenido por la Iglesia. Durante esta primera etapa de la lengua había tenido lugar una alteración del orden de las palabras en la oración latina que, por otra parte, venía anunciándose ya tímidamente durante todo el período imperial romano (16).

El término completado, determinado, que ocupaba el segundo lugar en una proposición, se desplazó y ocupó el primer puesto:

Petri liber —→ *Liber de Petro*.

De igual modo, en la frase verbal, y por la combinación del orden propio del latín clásico con el del latín arcaico y popular, la disposición de los elementos constitutivos de la frase evolucionó:

Paulum ferit Petrus —→ *Petrus Paulum ferit*.

alcanzándose la construcción típica latina en la que la forma verbal cierra la frase (17). Mas como quiera que este tipo de construcción ha sido casi siempre rechazado (18) en el territorio galo, no debe ex-

(16) RICHTER, E., *Zur Entwicklung der romanischen Wortstellung aus der Lateinischen*, Halle, 1903. Citado por E. BOURCIEZ, *Eléments de Linguistique romane*, París, Klincksieck, 1946, 4.ª ed.

(17) MAROUZEAU, M., *L'ordre des mots dans la phrase latina*, París, H. Champion, 1922; VAANANEN, Veikko, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1975.

(18) La presencia del verbo al final de la frase es frecuente en los «Serments de Strasbourgs» y en «La Vie de Saint Léger», más escasa en «La Chanson de Roland» y rara en los prosistas tales como Villehardouin o Joinville. HERMAN, József, *Recherches sur l'ordre des mots dans les plus anciens textes français en prose*. Acta linguística Academiae Scientiarum Hungaricae, tomo 4-I, págs. 69-99 y tomo 4-II, págs. 351-382, 1954.

trañar la constatación de que el orden arcaico se mantuviera mucho más tiempo en la Galia que en otros territorios de la Romania, dando origen a la construcción:

COMPLEMENTO + VERBO + SUJETO

Pol *fiert* *Pierres*

Con la llegada de godos, burgundios y francos, la evolución de la lengua popular se acelera. Mas si las invasiones germánicas fueron el origen de la segmentación de la «lingua romana» en tantas formas particulares como reinos independientes se formaron, no parece seguro que las lenguas germánicas influyeran sobre la de los vencidos más allá del ámbito fonético-fonológico, manteniéndose inalterado, al menos a grandes rasgos, el aspecto sintáctico.

Durante los siglos VI y VII (período merovingio), la población de la Galia se expresa en un «roman» heterogéneo que terminaría formando dos grandes bloques: «Lange d'oïl» y «Langue d'oc».

En el siglo VIII (período carolingio), la separación entre la lengua hablada y el latín restaurado bajo el mecenazgo de Carlomagno se hace manifiesta.

Sin detenerse en el estudio de la diversidad dialectal surgida del galo-romano entre los siglos V y IX, posteriormente favorecida por las divisiones feudales, puede afirmarse que todos los dialectos funcionaban según un mismo esquema sintáctico donde eran minúsculas y de importancia secundaria las particularidades que diferenciaban uno de otro (19).

La denominación de francés antiguo, de fácil manejo en el campo de la metodología, presenta un contenido sumamente ambiguo por la extrema diversidad de lenguas que engloba. Desde la aparición de los primeros textos escritos («Les Serments de Strasbourg», 842) hasta que, con la terminación de la Guerra de los Cien Años, el franciano cobra la hegemonía sobre los demás dialectos, las muestras literarias son de una sorprendente variedad (20).

Mientras existió la declinación de dos casos y tanto el caso sujeto como el caso régimen presentaron dos formas bien definidas formal y funcionalmente hablando, el francés antiguo gozó de gran flexibilidad y la situación del nombre sujeto respecto al verbo se mantuvo en un

(19) WAGNER, R.-L., *L'ancien français*, París, Larousse, 1974, pág. 21.

(20) Variedad que hemos pretendido reflejar recogiendo nuestros ejemplos en obras escritas en diversos dialectos, en época diferente y que presentan un valor literario desigual.

régimen de total libertad, dándose las más variadas estructuras sintácticas.

Esta libertad puede parecer excesiva al lector del siglo xx, acostumbrado a las exigencias de la gramática moderna, sin embargo, no es sino enriquecedor el hecho de que el francés antiguo permitiera al escritor optar por una u otra manera de construir sus frases y períodos.

Es evidente que la diversidad de construcción origina no pocos problemas de comprensión al lector no especialista que corre el riesgo de desorientarse en el conjunto de incongruencias localizables aun en el más reducido texto (sujeto unas veces expreso y otras omitido, verbos usados indiferentemente como transitivos o intransitivos, ausencia de preposiciones o repetición de ellas, uso exagerado de elipsis y pleonasmos, etc.).

No obstante, y paradójicamente, es la ausencia de reglas estrictas la que proporciona a la frase de estos primeros textos escritos toda su espontaneidad y tersura.

Lucien Foulet (21) establece seis tipos de combinación de los tres elementos básicos:

- 1.^a SUJETO + VERBO + COMPLEMENTO. Es la construcción que ha llegado a ser normal en el francés actual.

Ej.: Rollanz regardet Olivier al visage.

[*Chanson de Roland.*]

Li chevaliers adonc pensoit
a une amor vaillant et bele.

[*Le Vair Palefroi.*]

Il avoit les caviaus blonds.

[*Aucassin et Nicolette.*]

- 2.^a SUJETO + COMPLEMENTO + VERBO.

Ej.: Si Loudhuvigs sacrament que son fradre Karlo jurat,
conservat...

[*Serments de Strasbourg.*]

Elle colpes non auret.

[*Séquence de Sainte Eulalie.*]

E li duc la carole esgarde.

[*La Chastelaine de Vergi.*]

(21) FOULET, Lucien, *Petite syntaxe de l'ancien français*, París, H. Champion, 1961.

3.^a COMPLEMENTO + SUJETO + VERBO (Rara ya en francés antiguo)

Ej.: Nule riens je n'i donroi.

[COLIN MUSET.]

Dame Guiborc Hermejart emmena,
Dedanz ses chanbres richement la coucha.

[*Aimeri de Narbonne.*]

4.^a VERBO + SUJETO + COMPLEMENTO. Utilizada hoy para la frase interrogativa cuando el sujeto es un pronombre, era de un uso mucho más amplio en francés antiguo.

Ej.: Ja avez vos ambsclous les braz sanglanz.

[*Chanson de Roland.*]

Par foi, or ai jou malvais gage
de chou que jou lor ai creü.

[*Courtois d'Arras.*]

5.^a VERBO + COMPLEMENTO + SUJETO. (Rara ya en francés antiguo.)

Ej.: Assamblé ont grant compaignie
li dui chevalier anciën.

[HUON LE ROI.]

6.^a COMPLEMENTO + VERBO + SUJETO. Especialmente frecuente en francés antiguo.

Ej.: L'enseigne porte Amborres d'Oluferne.

[*Chanson de Roland.*]

Itius paroles distrent li frere de Lancelot.

[*La Mort du Roi Artu.*]

El profesor J.-Ch. Payen verá en este tipo de construcción un índice del espíritu práctico del hombre medieval:

«*Cet ordre, qui jette en début de phrase le résultat ou les circonstances de l'action, est révélateur d'une mentalité tournée vers le concret et assez détachée du sujet, c'est-à-dire du moi agissant*» (22)

(22) PAYEN, J.-Ch., *Littérature française. Le Moyen Age I.*, Paris, Arthaud, 1970, pág. 214.

Meyer-Lubke, en su «Grammaire des langues romanes» (23) asegura que este tipo de construcción presenta un 63 por 100 de frecuencia de empleo en los más antiguos monumentos de lengua francesa. (Un 42 por 100 en la Chanson de Roland, según Moignet) (24).

Analizando la frase del francés antiguo, afirma W. von Wartburg, a nuestro modo de ver, de forma excesivamente contundente, que el verbo ocupa siempre el segundo lugar y los demás elementos giran en torno a él como sus vasallos:

«La notion verbale domine la phrase, elle en est le point fixe, le pivot, et les autres éléments tournent autour d'elle. C'est que l'homme du moyen âge vit beaucoup plus dans l'action que dans la réflexion» (25)

Si aplicamos este criterio a los seis tipos de construcción presentados por Foulet, observaremos que sólo dos, el primero y el último, cumplen la regla formulada, de lo cual puede deducirse que la libertad en la construcción de la frase del francés antiguo es mayor de lo que supone el gran lingüista.

Es obvio resaltar que las dos construcciones que interesan a nuestro estudio son la 4.^a y la 6.^a, únicas que presentan la postposición del sujeto.

A este respecto resulta interesante advertir que, con frecuencia, la inversión del sujeto queda encubierta por la costumbre que constituye uno de los hechos más curiosos de la sintaxis medieval, y es que si la frase comienza por el régimen o complemento, y si el sujeto es un pronombre personal, éste queda sobreentendido:

«L'inversion du sujet entraîne facilement dans le cas du pronom personnel, l'omission du sujet» (26).

Si a las construcciones con sujeto invertido se suman éstas otras de sujeto omitido, deduciremos con Foulet que:

«L'inversion du sujet est le grand fait qui domine la construction médiévale. Il n'y a pas une page de vieux français, où elle n'abonde» (27)

(23) MEYER-LUBKE, *Grammaire des langues romanes*, tomo III, Leipzig, Stechert, 1923, pág. 834.

(24) MOIGNET, Gérard, *L'ordre verbe-sujet dans «La Chanson de Roland»*. Mélanges Jean Boutière. Liège, SOLEDI, 1971, págs. 397-421.

(25) WARTBURG, W. VON, *Evolution et structure de la langue française*, Berne, A. Francke, 1971, 10.^a ed., pág. 103.

(26) FOULET, *op. cit.*, pág. 313.

(27) FOULET, *op. cit.*, pág. 307.

Veamos en qué circunstancias aparecía preferentemente la postposición del sujeto.

(Teniendo en cuenta que el francés antiguo no es prolijo en frases de largos períodos, y que las proposiciones subordinadas no van más allá de las relativas o de las hipotéticas, sino que prefiere las frases yuxtapuestas, y a lo sumo coordinadas, nos ha parecido más oportuno presentar los ejemplos correspondientes a esta primera etapa de la lengua sin establecer una absoluta separación entre proposiciones independientes o subordinadas, sin que ello sea óbice para aplicar esta visión sintáctica a otros períodos más evolucionados de la lengua.)

I. EN ORACIONES ASEVERATIVAS

a) COMENZANDO POR EL VERBO

Ej.: Uoldrent la veintre *li Deo inimi.*

[*Séquence de Sainte Eulalie.*]

Vendrat *li jurz.*

[*Chanson de Roland.*]

Fueillissent *gaut*, reverdissent *li pré.*

[*Charroi de Nîmes.*]

Ardent *ces loges*, ci fondent *li planchier.*

[*Raoul de Cambrai.*]

Fist *li quens* nager bien deus lieus en mer.

[*La Fille du Comte de Ponthieu.*]

Vante *l'ore* et *li raim* crollent:

Ki s'antraiment soueif dorment.

[*Chanson de toile.*]

b) COMENZANDO POR EL COMPLEMENTO DE OBJETO DIRECTO:

Ej.: Les muls et les somiers afeltrent *li servant.*

[*Pelerinage de Charlemagne.*]

Ombre *li fait li plus biax arbres*

Conques poist former nature.

[CHRETIEN DE TROYES.]

c) COMENZANDO POR EL ATRIBUTO

Ej.: Buona pulcella fut *Eulalia.*

[*Séquence de Sainte Eulalie.*]

Bons fut *li siecles* al tems ancienour.

[*Vie de Saint Alexis.*]

Bels fut *li vespres*.

[*La Chanson de Roland.*]

Moie est *ceste cité*.

[*Aimeri de Narbonne.*]

d) COMENZANDO POR UN ADVERBIO O COMPLEMENTO CIRCUNSTANCIAL:

De tiempo:

AINZ, ENAINZ, ANCEIS, AINCEIS, AINCOIS, AVANT, DONC, DONQUES, ADONC, IDONC, IER, ALTRIER, AUTRIER, HUI, UI, ENCUI, JADIS, JA, MAIN, DEMAIN, NONC, ONQUES, ONC, PUIS, QUANT, SEMPRES, SEMPRES, SOVENT, ATANT, ADITANT, AITANT, AVUEC, AVOUOC, AVEC, ENDEMETRES, DEMENTIERS, JAMAIS, ADES, ANTAN, OR, ORE, ORES, DESOR, DESOREMAIS, DORESENAVANT, ENCORE, ANCORE, ANCOR, LORS, TOST, TANTOST, MAINTENANT, etc.

Ej.: Or sui *jo vedve*.

[*Vie de Saint Alexis.*]

Lors descendi *Placidus* de la montaigne.

[*Vie de Saint Eustache.*]

Puis si m'en irai *jo* la defors en cel plain.

[*Pelerinage de Charlemagne.*]

Ja fud *la noise* levee et li criz.

[*Les quatre livres des Rois.*]

Lors a commencié à plorer *la duchoise*.

[*La Chastelaine de Vergi.*]

Tantost a la voie se met *li chevaliers*.

[*La Chastelaine de Vergi.*]

A tant descendirent *les dames*.

[*La Quête du Graal.*]

Al tierz jor, manda *li dux* son grant conseil.

[VILLEHARDOUIN.]

De lugar:

AILLORS, AVANT, DEVANT, CONTRE, ENT, EN, ENZ, ES, EIS, AIS, AN, AS, I, ILUEC, JUS, LOING, O, PRES, RIERE, ARIERE, DERIERE, SOZ, DESOZ, DEDES-
SOZ, SOVRE, SOURE, SOUR, SEURE, SEUR, SUS, DESUS TRES, DETRES, CON-
TREMONT, CONTREVAL, LEZ, DELEZ, ENDREIT, ENTOR, ENTOUR, ENVIRON,
etc.

Por su importancia descriptiva, los adverbios y complementos circunstanciales de lugar han sido de un abundante uso a lo largo de toda la historia de la lengua francesa, como tendremos ocasión de observar. Ya desde los primeros textos, su incidencia es fuerte tanto en frases independientes como en subordinadas. Por el hecho de encabezar la oración y ocupar el lugar que en un orden directo ocuparía el sujeto, éste se ve obligado a desplazarse y ocupar el puesto tras el verbo.

Ej.: Delez le roi sist *Arneïs d'Orliens*.

[*Le Couronnement de Louis.*]

Iluec en portent *ils* saint Alexis.

[*Vie de Saint Alexis.*]

Lez un rosier s'est assise
la tres bele et la sennee.

[COLIN MUSSET.]

Devant le roi vint *Hernaut li gentis.*

[*Aimeri de Narbonne.*]

Dedenz sa cort est *sa chapele.*

[*Le Vair Palefroi.*]

Desus le palefroi requerre aloit sovent *la damoisele.*

[*Le Vair Palefroi.*]

Tuit clinioient sor les arcons *li plusor.*

[*Le Vair Palefroi.*]

Au milieu de ceste disposition estoit *li rois* au premier front de sa bataille.

[PRIMAT.]

En Seint Mallo, en la cuntree

Ot *une ville renumee.*

[MARIE DE FRANCE.]

De modo:

BUER, I MAR, COM, CON, COME, ENVERS, MIELZ, MIEUS, PIS, PORUEC, SI, ISSI, EINSIC, EINSI, AUSSI, AUTRESI, SOL, TOT, TOUT, VELZ, VEAUS, VOLONTIERS, A BANDON, A DENZ, A DEVIS, A ESPLOIT, A LOISIR, A PEINE, DE LEGIER, A BOCHONS, A TASTONS, *etc.*

Ej.: Si saluarai *eo* cist meon fradre Karlo.

[*Serments de Strasbourg.*]

Si s'estut *li buens hom.*

[*Sermon de Maurice de Sully.*]

Grant aleüre veit *la nef*.

[*Vie de Saint Gilles.*]

Ausiz noircist *li rois* comme charbons

[*Gaydon.*]

En tel maniere passa *li rois* et tuit li autre après.

[J. SARRAZIN.]

De cantidad:

AUQUES, BIEN, MOLT, MULT, MAIS, MEINS, MIE, PLUS, POU, POI, PEU, ASSEZ, QUANT, TANT, AUTANT, AUTRETANT, TROP.

Ej.: Molt iert forz *li reis*.

[*Pelerinage de Charlemagne.*]

Mult ad grant doel *Charlemagnes li reis*.

[*Chanson de Roland.*]

Tant en pregnant *Franceis* comme en voldront porter.

[*Pelerinage de Charlemagne.*]

Trop li est *la voie* estroite.

[*Le Vair Palefroi.*]

II. EN FRASES INTERROGATIVAS

La inversión del sujeto se refleja tanto en interrogativas totales, es decir, en aquellas en las que la pregunta concierne globalmente a toda la proposición y exige una respuesta global (oui, si, non), como en las interrogativas parciales en las que la pregunta se centra preferentemente sobre un término interrogativo situado normalmente al comienzo de la frase.

A) En frases interrogativas totales se producía, ya desde la época más temprana de la lengua francesa, el desplazamiento del sujeto tras el verbo, tanto si aquél era nominal como si era pronominal. Hemos observado, no obstante, que en todos los casos localizados, la inversión o postposición del sujeto se realiza siguiendo el proceso más simple, es decir, abandonando la posición directa y situándose tras el verbo. No hemos encontrado rastros de inversión compleja hasta épocas mucho más tardías.

Ej.: Est morte *m'amie*?

[*La Chastelaine de Vergi.*]

Faites le vos de gret?

[*Chanson de Roland.*]

Amis, beau frere, est *Oreng* si riche?
 [Prise d'Orange.]
 Avés *vous* dont borse trovee?
 [Courtois d'Arras.]
 Querriez me *vos* donques?
 [Chevalier au lion.]

B) En frases interrogativas parciales. Si el término interrogativo realiza la función de sujeto, no se postpone al verbo, como ocurre en el francés actual, pero si actúa como complemento, o si la frase se inicia por un adverbio de carácter interrogativo, la postposición del sujeto tendrá lugar irremediabilmente.

Ej.: E que quiers *tu* sur mei en sainte iglise armez?
 [Vie de Saint Thomas Becket.]
 Quel noise oi *je* la sus en ce planchier?
 [Garin le Loheren.]
 Ke dit *chele* feme?
 [Jeu de la Feuillée]

Observemos el hecho de la postposición del pronombre personal JE: En el francés moderno, debido a la débil acentuación de este pronombre, su inversión no se realiza sino con verbos muy cortos y usuales tales como ALLER, ETRE, AVOIR, etc. («Vais-je?», «Suis-je?», «Ai-je?») siempre en el nivel de lengua cuidada y literaria, mientras que en la época medieval, por la plena articulación de la vocal E, este pronombre de la primera persona podía postponerse igual que sus variantes JEO, JO, JOU, GIÉ (28).

Los ejemplos de proposiciones interrogativas comenzando por un adverbio de esta naturaleza son infinitos, por lo que los reducimos voluntariamente a algunos más significativos.

Ej.: Ou est *li* rois dont *tu* m'as fais le don?
 [La Chevalerie Ogier.]
 Dont (d'où) venez *vous*, beaus niés?
 [Le Couronnement de Louis.]
 Coment poz *tu* vivre sanz pain?
 [Vie de Saint Gilles.]
 Por quoi as *tu* le roi Harpin ci mort?
 [Le Charroi de Nîmes.]

(28) FOULET, Lucien, *L'accent tonique et l'ordre des mots, formes faibles du pronom personnel après le verbe*, Romania, 50, 1924.

Et quant le porrons *nos* avoir?
[*Le Chevalier au lion.*]

III. EN FRASES EXCLAMATIVAS O DESIDERATIVAS

Ej.: De vos ait *Deus* mercit!
[*Chanson de Roland.*]
Tutes vos anmes ait *Deus* li gloriüs!
[*Chanson de Roland.*]
Co, ad tut fait *Rollant!*
[*Chanson de Roland.*]
Felon paien, toz vos confonde *Deus!*
[*Le Charroi de Nîmes.*]
Ja n'aie *je* de mort respit!
[CHÉTIEN DE TROYES.]

IV. EN FRASES INCISAS

La frase incisa es una proposición accesoria intercalada en el conjunto de otra proposición más amplia llamada cita que reproduce más o menos textualmente las palabras de un personaje o las del narrador. En francés antiguo, como en el actual, una proposición incisa se reconoce porque gira en torno a un verbo declarativo (*dist*, *feit*, *fait*, *funt*, etcétera), por ser independiente respecto al conjunto en el que va incluida, y por presentar el sujeto postpuesto al verbo.

Ej.: Frere, fait *il*, nus l'otriüns.
[*Vie de Saint Gilles.*]
Dame, fet *il*, ne puis pas croire
Que ceste parole soit voire.
[*Guingamor.*]
Dius, Sire, fait *il*, que ferai
Del Fier Baissier que fait i ai?
[*Le Bel inconnu.*]

CAPÍTULO SEGUNDO

EL FRANCES MEDIO

A finales del siglo XIII desaparece prácticamente la declinación bicasual de la lengua francesa. Esta desaparición conlleva una importante modificación en el campo sintáctico, puesto que para hacer patente la función de los elementos de la frase, habrá que recurrir, por una parte, a un uso más frecuente y sistemático de las preposiciones, y por otra, a asignar un lugar rigurosamente determinado a cada una de las partes de la oración (29).

En fecha aún reciente, y con motivo de su participación en el coloquio organizado por el Centro de Análisis Sintáctico de la Universidad de Metz (30), Wiecher Zwanenburg, profesor de la Universidad de Utrech (31), intentó demostrar que la pérdida de la declinación bicasual no es un factor tan fundamentalmente determinante como se pretende en el establecimiento del orden directo S + V, ya que aun antes de que este fenómeno ocurriera, la inversión del sujeto pronominal era escasa.

Para el profesor Zwanenburg, el comienzo del orden directo S + V, no hay que buscarlo en la pérdida de la flexión, sino en la tendencia a la «clitisation» de los pronombres personales sujeto, es decir, en su tendencia a unirse tan estrechamente al verbo de forma que sólo otros pronombres átonos puedan separarlo de la forma verbal. Esta tendencia pudo impedir que los pronombres personales sujeto sufrieran la inversión considerada obligatoria tras un complemento al comienzo de frase.

Esta hipótesis no contradice nuestras afirmaciones precedentes,

(29) MENARD, Philippe, *Manuel d'ancien français*, tome III, Syntaxe, Bordeaux, SOBODI, 1968.

(30) Las Actas de dicho Coloquio fueron publicadas bajo el título: *Etudes de syntaxe du moyen Age*, París, Klincksieck, 1978.

(31) El profesor Zwanenburg había tratado ya con anterioridad este mismo tema en una Comunicación presentada en 1974 al Congreso de Lingüística y de Filología Románicas de Nápoles, bajo el epígrafe de «*Perte de la flexión nominale et fixation de l'ordre des mots en français médiéval*».

puesto que en ningún momento hemos puesto en duda que la inversión del sujeto fuera desde un principio más escasa en las frases en las que esta función es realizada por un pronombre personal, que en aquellas en las que el sujeto es un sustantivo, o toda una proposición.

Resulta, no obstante, interesante conocer los datos presentados al coloquio. Un minucioso estudio realizado recientemente por miembros de tres Institutos Universitarios de Francés en los Países Bajos, sobre textos de Villehardouin (± 1200), «Laurin» (± 1260), Joinville (± 1310), Le Bel (± 1355) y La Tour Landry (± 1370) (32) contabiliza la presencia del fenómeno de la inversión del sujeto pronominal de la forma siguiente (33):

I. EN ORACIONES PRINCIPALES

	<i>Villehardouin</i>	<i>Laurin</i>	<i>Joinville</i>	<i>Le Bel</i>	<i>La Tour Landry</i>
VSO	2	1	2	4	2
XVSO	17	9	19	8	5
VOS	0	0	0	0	2
XVOS	4	0	0	0	0
OVS	13	5	12	3	1
XOVS	0	3	1	0	4
Frente a:					
SVO	82	47	70	33	35

II. EN ORACIONES SUBORDINADAS NO RELATIVAS

	<i>Villehardouin</i>	<i>Laurin</i>	<i>Joinville</i>	<i>Le Bel</i>	<i>La Tour Landry</i>
VSO	0	0	0	0	0
XVSO	1	1	2	1	0
VOS	0	0	0	0	0
XVOS	0	0	0	0	0
OVS	0	0	0	0	0
XOVS	0	0	0	0	0
Frente a:					
SVO	53	57	71	56	53

(32) VILLEHARDOUIN, Geoffroi, *La Conquête de Constantinople*, editado por E. Faral, 2 volúmenes, París, 1961; «Laurin», *Le Roman de Laurin, fils de Marques le sénéchal*, editado por L. Thorpe, Cambridge, 1958; JOINVILLE, Jean, Sire de Joinville, *Histoire de saint Louis*, editado por N. de Wailly, París, 1931; LE BEL, Jean, *Chroniques*, editado por J. Viard y E. Déprez, 2 volúmenes, París, 1904-1905; LA TOUR LANDRY, *Le Livre du chevalier de La Tour Landry pour l'enseignement de ses filles*, editado por A. de Montaiglon, París, 1854.

(33) S = sujeto, V = verbo, O = complemento de objeto directo, X = otro tipo de complemento.

III. EN ORACIONES SUBORDINADAS RELATIVAS

	Ville- hardouin	Laurin	Joinville	Le Bel	La Tour Landry
VSO	0	0	0	0	0
XVSO	0	0	0	0	0
VOS	0	0	0	0	0
XVOS	0	0	0	0	0
OVS	1	0	0	0	0
XOVS	0	0	0	0	0
Frente a:					
SVO	19	16	28	18	30

El resumen de los tres cuadros precedentes arrojaría las cifras.

	ANTES DE 1300			DESPUÉS DE 1300		
	Princi- pales	Sub. no relat.	Relativas	Princi- pales	Sub. no relat.	Relativas
VSO	3	0	0	8	0	0
XVSO	26	2	0	32	3	0
VOS	0	0	0	2	0	0
XVOS	0	0	0	0	0	0
OVS	18	0	1	16	0	0
XOVS	3	0	0	5	0	0
Frente a:						
SVO	129	110	35	138	180	76

Datos que justifican ampliamente el retroceso del fenómeno de la inversión del sujeto pronominal, si se tiene en cuenta que este equipo investigador ha dado como inexistentes un gran número de sujetos omitidos, que de haberse presentado de forma expresa, tendrían que haber sido invertidos por la presencia de C. O. D., Atributo, Adverbios, etcétera, al comienzo de la frase. Detalle éste que hemos constatado personalmente sobre todo en VILLEARDOUIN y en JOINVILLE.

Sea como fuere, es incontestable que a partir de 1300, al traspasarse el umbral que separa el francés antiguo del francés medio, la lengua va a comenzar a adquirir su carácter analítico y a adoptar la construcción directa o descendente en la que el sujeto inicia la frase, seguido del verbo y del atributo o complemento.

A partir de estos momentos, el ámbito de la construcción con sujeto invertido irá reduciéndose en la prosa (34) (en verso la libertad fue

(34) MOIGNET, Gérard, *Grammaire de l'ancien français*, París, Klincksieck, 1973.

siempre mayor por razones de armonía y equilibrio de acentos) a situaciones bien concretas:

A) ORACIONES INTERROGATIVAS ABSOLUTAS

Ej.: N'as-tu pas cogneu que je sui philosophe?

[CHRISTINE DE PISAN.]

Qu'en dites vous, dames, serez vous bonnes theologiennes?

[OLIVER MAILLARD.]

B) ORACIONES INCISAS

Ej.: Abbez, dist *ma dame*, nous ne povons que bien estre.

[ANTOINE DE LA SALE.]

Par foi, dist *Bauduins*, qui le coer ot hardi.

[*Baudouin de Sebourg.*]

En nom Dieu, fait *Renart*, moy ne mes ancienstres ne men-games onques poisson!

[HENRI DE FERRIERES]

C) ORACIONES EXCLAMATIVAS

Ej.: Helas! mon amy, me voulez-vous lesser et vous departir de moi...!

[*Les quinze joyes du mariage.*]

D) ORACIONES INTRODUCIDAS POR ADVERBIOS Y EXPRESIONES CIRCUNSTANCIALES

Ej.: Ainsy chevaucha *le joeune roy* le jour.

[JEAN LE BEL.]

Orgueilleusement feirent une saillie *ceulx de dedans*.

[COMMYNES.]

Et a ceste occasion se tenoit *notre compaignon* bien fier.

[*Les cent nouvelles nouvelles.*]

Moult radement venoient *les François* aprez leurs annemis.

[JEAN DE WAURIN.]

Bien devroit rougir *ung prince*...

[COMMYNES.]

Mes pour tout cela ne puet *il* laisser sa mauvaise nature

[GASTON PHOEBUS.]

En che tamps, prist *une maladie* au roi de France.

[FROISSART.]

Et ainsi fut *la provre pye* toute plumee.

[LE CHEVALIER DE LA TOUR LANDRY.]

Le Ve jour de may fut *le bastart de Vauru* trainé parmi toute la ville de Meaulx.

[LE BOURGEOIS DE PARIS.]

Et, ce mesme jour, arriva à Paris *deux cens archers*, tous à cheval.

[JEAN DE ROYE.]

Après vint-*il* en la ville de Romme.

[ENGUERRAND DE MONSTRELET.]

Pendant le temps de ceste cruelle conspiration, estoit *le seigneur duc* en Piemont pour reduire en l'obeyssance de la ducesse de Savoye certaines villes et places qui lui estoyent rebelles.

[JEAN MOLINET.]

Or fur *il* nourry pastoralement es bordes champestres des bergers.

[JEAN LEMAIRE DE BELGES.]

Pese a los grandes logros conseguidos en los siglos precedentes, al iniciarse el siglo XVI, la lengua francesa es aún considerada en situación de franca inferioridad respecto al latín, la lengua utilizada como medio de expresión por la Iglesia, la administración o la enseñanza.

Ahora bien, cuando las campañas bélicas iniciadas por Carlos VIII con la pretensión de conquistar el reino de Nápoles ponen al país francés en contacto con el renacimiento italiano, los valores clásicos latinos deslumbran a las altas esferas de la sociedad francesa. El anhelo de volver a las fuentes clásicas trajo consigo, de forma casi inconsciente, la comparación del latín artificial, defectuoso y adulterado que se hablaba en Francia con el verdadero latín clásico, verificándose el abismo existente entre la lengua de Cicerón y la jerga de las escuelas medievales.

Los esfuerzos realizados por purificar la lengua latina contribuyeron en primer lugar, e indirectamente, a abolirla como lengua viva, ya que los intentos por hacerla volver a los cánones clásicos le quitaron toda posibilidad de adaptación a las condiciones del momento, y en segundo lugar, a una fuerte revalorización del francés.

Los grandes humanistas siguieron utilizando el latín, cuyo declive no fue, lógicamente, instantáneo, pero gracias a la unificación del

país, a las ordenanzas reales y a los esfuerzos de escritores y gramáticos, el francés iría ganando puestos como lengua de prestigio.

«Le français pénètre alors peu à peu dans tous les domaines de la vie. C'est comme une marée montante dont la nappe couvre tout le littoral en même temps et d'un mouvement uniforme» (35).

Frente a la apasionada e incondicional defensa del francés como lengua literaria que realizan Geoffroy Tory, Antoine Fouquelin o Joachim Du Bellay, gran número de eruditos propugnan la utilización de la lengua francesa a condición de que ésta se esfuerce por imitar las normas griegas y latinas. Esta imitación, favorecida en gran manera por las traducciones de las obras clásicas realizadas en muchos casos literalmente, influye en la construcción de la frase francesa y da origen a grandes desajustes.

A este respecto observa con gran acierto Charles Bruneau:

«L'idée principale, exprimée de façon parfaitement satisfaisante dans la construction participiale ou relative de la langue originale, se perd de vue si le traducteur s'avise d'imiter cette construction en français. Tantôt des relations évidentes sont mises gratuitement en français, tantôt des conjonctions sont employées dans un sens très vague, ce qui n'est fait pour éclairer la relation des propositions entre elles» (36).

Y lo que Bruneau refiere a las construcciones participial y relativa podría ampliarse a cualquier tipo de frase sin que esta generalización pecara en exceso.

La imitación del griego, del latín o del italiano latinizado es el origen de numerosas inversiones en la lengua del siglo XVI, sin embargo, el orden directo Sujeto + Verbo, empieza a ser considerado como el de mayor naturalidad y el que responde con mayor exactitud al orden seguido por el pensamiento.

En 1550 ya afirmaba Louis Meigret en su «Tretté de la Grammere François»::

«Si nou'considerons bien l'ordre de nature, nou' touuerons que le stile François s'y ranje beaucoup mieus que le latin» (37).

(35) WARTBURG, W. VON, *Evolution...*, pág. 144.

(36) BRUNEAU, Charles, *La Phrase des traducteurs au XVI^e siècle*, Mélanges d'histoire littéraire offerts à H. Charmard, París, 1951; pág. 275. Puede consultarse igualmente sobre este tema: DOUTREPONT, Georges, *Les Mises en prose des Epopées et des Romans chevaleresques du XIV au XVI^e siècle*, Bruxelles, 1939.

(37) Citado por BRUNOT, F., *L'Histoire de la Langue Française*, tomo II, página 480.

De la aproximación a los textos escritos del siglo XVI deducimos que sigue produciéndose frecuentemente la inversión del sujeto en frases afirmativas que comienzan:

1) Por un adverbio o locución circunstancial:

Ej.: Alors descœndit *Gymnaste* de son cheval.

[RABELAIS.]

Ce mesmes jour passa *Pantagruet* les deux isles de Thohu et Bohu.

[RABELAIS.]

Auquel lieu l'attendoyent *l'Evesque et le Clergé*.

[VINCENT CARLOIX.]

Or avait, plusieurs fois, *le Roy* demandé à la Royne qu'elle avoit fait de cest anneau.

[HERBERAY DES ESSARTS.]

Alors s'avançoit et faisoit veoir *Monsieur le Lieutenant*.

[*Lu satire Ménippée.*]

Bien tost après commencerent *les secondes guerres*.

[AGRIPPA D'AUBIGNÉ.]

Incontinent furent par l'organiste *tous les susdits arbres* esbranchez et coupez.

[PHILIPPE D'ALCRIPE.]

2) Por la conjunción ET:

Ej.: Et fut *l'armée* iusques a saint Iehan piedeporc.

[DOLET.]

Et osent *les vaincuz* les vainqueurs desdeigner.

[DU BELLAY.]

3) Por un complemento de objeto directo:

Ej.: Des instrumens doit avoir *le berger*.

[JEAN DE BRIE.]

Cela veulx-*ie* bien tesmoigner.

[ROGER DE COLLERYE.]

Le semblable avons *nous* gardé religieusement en ceste France.

[ETIENNE PASQUIER.]

Por el contrario, retroceden cierto tipo de construcciones que presentaban el sujeto invertido, como:

A) Las frases simples que comienzan directamente por el verbo:

Ej.: S'ensuivent après *les fruits d'infidélité*.

[JEAN CALVIN.]

Restoit seulement *le moine* à pourvoir.

[RABELAIS.]

Estoyent *les jeunes* faisant exercice d'arc.

[NOËL DU FAIL.]

Advint un autre jour que *La Roche Thomas* estoit allé disner en la ville.

[BONAVENTURE DES PÉRIERS.]

B) Las frases que presentan la estructura:

Verbo + Atributo + Sujeto.

Si se utilizan, es sólo a condición de que vayan precedidas de un adverbio.

Ej.: Souvent sont differens *les jardeaux de l'homme et de la femme*.

[MARGUERITE DE NAVARRE.]

C) Las frases en las que el sujeto invertido precede al régimen:

Ej.: Pas ne coupa *sa lance* le sifflet.

[AMYOT.]

D) Las frases interrogativas absolutas en las que la inversión simple del sujeto nominal empieza a ser insuficiente. De las frases en las que la interrogación se refiere únicamente al verbo, en las que actualmente no se produce la inversión, se encuentran aún algunos casos en la literatura del siglo XVI (38).

Ej.: Doibt *son malheur* estre estimé offense?

[MAROT.]

En las frases en las que la interrogación recae sobre un complemento, la inversión del sujeto, tanto nominal como pronominal sigue produciéndose, aun en el caso en que el verbo presente un complemento directo:

(38) GOUGENHEIM, Georges, *Grammaire de la langue française du XVI^e siècle*, París, Picard, 1974, pág. 236.

Ej.: Mais à qui donnera *Saffredent* sa voix?

[MARGUERITE DE NAVARRE.]

Porquoi pechez-vous irreligieusement à l'encontre de Ceres inventrice des saintes loix?

[AMYOT.]

Comment seroit-il possible, que la majesté souveraine d'un estat fut conservee en une multitude guidee par un magistrat, et qu'il faut ranger bien souvent à coups de baston?

[JEAN BODIN.]

Sin posibilidad de dudas, la prosa más representativa del siglo XVI francés es la de Michel de Montaigne. El exhaustivo estudio realizado por Marko Papic acerca de la expresión del sujeto en los «Essais» (39), arroja unas cifras elevadas en lo referente a la inversión, siendo las construcciones más frecuentes por orden decreciente:

1.º Las oraciones introducidas por adverbios y locuciones adverbiales:

ENCORE, A PEINE, A L'AVENTURE, BIEN, AUTANT, D'AUTANT, POUR NEANT, AINSI COMME AINSI, TEL, PLUS ET MOINS, TOUJOURS, PARTANT, NULLEMEN, SI, en las que el índice de inversión es del 100 por 100:

Ej.: Encore retient *elle* au tombeau des marques et image d'empire.

Partant se void *l'animosité et illegalité manifeste des accusateurs.*

A l'avanture est *la mort* chose indifferente.

A peine m'en destourneroit *la medecine.*

2.º Las oraciones introducidas por un complemento preposicional compuesto de varios vocablos.

Estudiando este tipo de frases en «Bérinus» (de época anterior a la que nos ocupa), Br. Lewinsky asegura que si bien el porcentaje de inversiones es inferior al alcanzado por las frases que comienzan por un adverbio, en éstas no deja de ser abundante, ya que el complemento preposicional, al ser más largo, se desprende con mayor facilidad del verbo y obliga al sujeto a ocupar el último lugar para que no se produzca el desequilibrio de los períodos en la frase (40).

(39) PAPIC, Marko, *L'expression et la place du sujet dans les Essais de Montaigne*, París, P.U.F., 1970, pág. 223.

(40) LEWINSKY, Br., *L'ordre des mots dans «Bérinus», roman en prose du XIV^e siècle*, Göteborg, Rundquist, 1949.

Ej.: A quelque chose sert *le mal'heur*.

De semblable repletion se voyent *les estats* souvent malades.

A ce propos se pourroit joindre *l'opinion d'un ancien...*

3.º Tras un Complemento de Objeto Directo. En el francés contemporáneo, el complemento de objeto directo nominal situado al comienzo de la frase exige tras él una pausa y que un pronombre equivalente lo represente entre el sujeto y el verbo. En Montaigne ya aparece este tipo de construcción alguna que otra vez, pero siguen siendo frecuentes las antiguas construcciones con inversión:

Ej.: Asses d'avantages gagnons *nous* sur nos ennemis.

4.º En frases incisivas formadas con DIRE, FAIRE, REPONDRE, REPLIQUER, AJOUTER, S'ECRIER, DEMANDER, etc. En este tipo de frases, el sujeto nominal o pronominal sufrirá la inversión simple siempre que el contexto de la oración incisa realice la función de complemento de objeto directo del verbo declarativo.

Ej.: Ouy, mais, dit-*il*, Priam en tel aage ne fut pas malheureux.

5.º Tras el atributo situado al comienzo de la frase:

Ej.: Vaine est *l'entreprise de celui qui...*

En el francés contemporáneo, la anteposición del atributo no es posible en frases que contienen un sujeto pronominal si no es «avec un attribut composé et réparti avant et après le sujet» (41).

Esta estructura ya aparece en Montaigne:

Ej.: Ah oui! belle était-*elle*, et gentille, et douce!

La importancia de la inversión del sujeto disminuye.

6.º Tras un término relativo:

Ej.: Pour compte qu'en fust *la penitence...*

7.º Tras un término exclamativo:

Ej.: Combien a *la mort* de façons de surprise!

8.º En la interrogación indirecta:

Ej.: De quel regiment estoit *ma vie*, je ne l'ay appris.

9.º Tras una conjunción de coordinación o de subordinación.

(41) BLINKENBERG, A., *L'ordre des mots en français moderne*, Köbenhaun, 1928, tomo I, pág. 44.

Es de notar el caso concreto de la conjunción *Et*. En el francés antiguo, tras un grupo formado por la conjunción *Et* más un complemento circunstancial, el sujeto precedía normalmente al verbo. A partir del siglo XIV y hasta finales del XVI se produjo la inversión para regresar al orden normal a partir del XVII.

«En ancien français, une pause séparait le groupe ET + Circonstanciel du reste de la phrase, et celle-ci tout normalement s'ordonnait suivant l'ordre S + V; mais, au cours du XIV^e siècle, il survient un profond changement dans l'organisation rythmique de la phrase: la coupe, en général, se déplaça en arrière, séparant la conjonction du circonstanciel, et celui-ci, réintégré dans la proposition, n'avait pas de peine à attirer le verbe à soi. Cet état de choses a duré jusqu'au début de l'âge classique, où, par un mouvement inverse, la coupe gagna la même position qu'en ancien français, et l'ordre S + V s'installa de nouveau après Et + Circonstanciel» (42).

Pese a que, habitualmente, suele considerarse a los gramáticos del siglo XVII como los grandes organizadores del sistema lingüístico actual, la preocupación por el aspecto del orden de las palabras en la oración, y la claridad que de él dimanaba, había surgido ya en épocas tempranas, antes incluso de que hicieran su aparición las primeras gramáticas francesas.

Desde la Edad Media, los gramáticos lógicos pretendían que el sujeto debía preceder al verbo, porque el mundo de las esencias precede a la creación, como Dios precede a su obra, y que el objeto debía seguir al verbo porque era su causa final (43).

En 1499, los «Principes en François» de Antonine Denidél establecen claramente que el orden natural debe ser el de S + V. Este gramático aplica su criterio a la lengua latina, pero valiéndose de comparaciones con la francesa, lo que nos ayuda a vislumbrar cómo sin existir aún una normalización sintáctica, se experimenta ya la necesidad de establecer un orden fijo en la frase.

Las primeras gramáticas estudian preferentemente el aspecto lexicográfico y morfológico de la lengua, marginando casi por completo la sintaxis. Estudian a lo sumo las relaciones binarias entre el sustantivo y el verbo, entre el sustantivo y el adjetivo, entre el verbo y el

(42) PAPIC, *op cit*, pág. 223.

(43) CHENU, M. D., *Grammaire et Théologie aux XII^e et XIII^e siècles*, Archives d'histoire doctrinale et littéraire du M. A., tomo 10, 1936, págs. 5-28.

régimen, pero sin ampliar su visión al resto de la frase. No obstante, hay algunos estudios interesantes para el tema que nos ocupa como el apartado de la «Grammaire» de Ramus, titulado «De la convenance du nom avec le verbe» (44). Pese a que este gramático dedica su esfuerzo a poner de relieve la manifiesta divergencia, en lo referente al orden de las palabras, entre el francés y el griego y el latín, una de sus afirmaciones nos es de gran valor porque indica el criterio de fijeza que está influyendo ya sobre la construcción de la frase en francés:

«Nous avons ia demonstre que le François a certaine ordre en son oraison, qui ne peult aucunement changer».

En los últimos decenios del siglo XVI, no se tiene aún el sentimiento de una regla inviolable que domine al escritor, pero sí el sentimiento de una regla, exterior a él. Sin estar codificada, esta regla empezaba a definirse: empezaba a determinarse la noción de «bon usage» fundamentada en la forma de expresarse de las personas instruidas en París (45).

Los posteriores esfuerzos de los gramáticos y eruditos de la época clásica acabarían por fijar el orden directo de la construcción francesa, que ha prevalecido como normativo hasta nuestros días.

(44) RAMUS, RAMEE, Pierre de, *Grammaire*, París, A. Wechel, 1572, B.N.P. Rés. X, 1928, pág. 182.

(45) BRUNOT, *L'Histoire de la Langue française*, tomo II, pág. 159.

CAPÍTULO TERCERO

EL FRANCES CLASICO

El período clásico de la lengua francesa ostenta como nota predominante su tendencia a la regularización, a la normalización. Si la lengua del siglo XVI había gozado, como todas las estructuras sociales y políticas, de una libertad rayana en la anarquía, ahora va a ser objeto de una acusada depuración por parte de los gramáticos.

Haciendo la historia de esta etapa, señala Nyrop (46) cómo se trabaja en la elaboración de reglas estrictas y cómo se somete a la lengua a un minucioso trabajo de perfeccionamiento.

El iniciador del movimiento purista fue François de Malherbe (47), pero su esfuerzo se vio apoyado por los salones literarios, la Academia y toda una pléyade de gramáticos que colaboraron con acierto.

Fundada en 1635, la Academia francesa se fijaba una misión bien definida en el artículo 24 de sus Estatutos:

«La principale fonction de l'Académie sera de travailler avec tout le soin et toute la diligence possible à donner des règles certaines à notre langue et à la rendre pure, éloquente et capable de traiter les arts et les sciences».

Pero la labor de la Academia, en la que tantas esperanzas se habían depositado, no fue ni lo exacta ni lo diligente que hubiera sido de desear, por lo que en lugar de recurrir a su gramática (48) para conocer el estado de la lengua de estos años, hemos de volver los ojos a los trabajos de Vaugelas y de sus continuadores.

A Claude Favre de Vaugelas debemos el esclarecimiento de la noción de «usage» y el establecimiento de una franca distinción entre el bueno y el mal uso lingüístico. El malo era el de la mayoría de ha-

(46) NYROP, Kt., *Grammaire historique de la langue française*, Paris, Picard, 1935, tomo I, págs. 69 y ss.

(47) MALHERBE, F., *La langue française expliquée dans un ordre nouveau*, Paris, 1725.

(48) *Grammaire de l'Académie Française*, Paris, Firmin-Didot, 1932, 8.ª ed.

blantes franceses; el bueno, el de la élite sociocultural: «La façon de parler de la plus saine partie de la Cour, conformément à la façon d'écrire de la plus saine partie des Auteurs du temps».

Las teorías de Vaugelas sufrieron alguna oposición por parte de La Mothe Le Vayer, o Scipion Dupleix (49), pero hemos de reconocer que su labor fue admirada y continuada por los gramáticos de las más variadas tendencias.

Junto a las «Remarques» de Vaugelas (50) habría que citar, aunque sólo sea de pasada, los abundantes trabajos de Oudin, Ménage, Lancelot y Arnauld, M. Buffet, el padre Bouhours, Hindret, Th. Corneille, Régnier-Desmarais, etc., todos ellos presentados por Nyrop (51).

El resultado de estos trabajos fue la lengua noble de Boileau, de Racine o de Bossuet, lengua de perfecta precisión, de armonía y majestad incomparables:

«La phrase a une noblesse d'allures, une majesté toute naturelle; une tendance générale des esprits à l'analyse psychologique, un goût prononcé pour les abstractions, rendent cette langue capable d'exprimer nettement et fortement les idées générales les plus abstraites et les nuances les plus fines de l'analyse, et de soutenir sans effort le poids des conceptions les plus profondes. La pensée la plus puissante ou la plus subtile trouve en elle un instrument d'expression d'une délicatesse sans égale. Elle est devenue le vêtement le plus souple qui puisse dessiner les formes de l'idée sans la voiler» (52).

Si durante el siglo XVI se buscaba una lengua rica y variada, en el XVII se la prefiere, noble, digna y severa. Es esta lengua codificada la que nos ha llegado y la que enseñan las gramáticas normativas actuales. Una lengua viva, sin embargo, no podría detenerse demasiado

(49) LA MOTHE LE VAYER, *Lettres touchant les nouvelles remarques sur la langue française*, París, 1647; DUPLEIX, Scipion, *Liberté de la langue française dans sa pureté*, París, 1651.

(50) VAUGELAS, Claude Favre de, *Remarques sur la langue française*, París, Jeanne Streicher, 1657.

(51) OUDIN, Antoine, *Grammaire française rapportée au langage du temps*, París, 1633; MÉNAGE, G., *Observations sur la langue française*, París, 1672 y 1676; ARNAUD, Antoine y LANCELOT, Claude, *Grammaire générale et raisonnée, contenant les fondemens de l'art de parler, expliqués d'une manière claire et naturelle*, París, Pierre le Petit, 1660; BUFFET, Marguerite, *Nouvelles observations sur la langue française*, París, 1668; BOUHOURS, Padre, *Les entretiens d'Ariste et d'Eugène*, París, 1671; HINDRET, J., *L'art de bien prononcer et de bien parler la langue française*, París, 1687; CORNEILLE, Thomas, *Remarques sur la langue française de M. de Vaugelas avec des notes*, París, 1687; RÉGNIER-DESMARIS, *Traité de la grammaire française*, París, 1706.

(52) DARMESTETER, A., citado por NYROP, *op. cit.*, pág. 69.

tiempo estancada en un determinado estado, sin que ello no fuera en detrimento de su dinamismo y su frescura. De ahí, pues, que surjan dos vertientes definidas que, si bien en el siglo XVIII parecen presentar fuerzas muy desiguales en favor de la purista, a partir del XIX y XX, se equilibran, en el ámbito de la lengua escrita.

Descendiendo al concreto tema que nos ocupa, hemos de afirmar que no existen unas pautas que puedan regir el problema de la inversión del sujeto, por lo que se hace más indispensable el acercamiento a los textos para concluir su importancia de acuerdo con su frecuencia.

En el siglo XVII empiezan a ser consideradas como incorrectas las frases que comienzan bruscamente por el verbo, que no tenían nada de sorprendente en etapas anteriores.

Ej.: Entra *le brave Ricaredé* dans la Tamise.

[D'AUDIGUIER.]

La costumbre, tan frecuente en el francés medio, de invertir el sujeto siempre que la frase comenzaba por un complemento, un relativo o una conjunción, empieza a ser incómoda para Maupas:

«*Ce n'est pas trait d'apprenti, ains de bien versé en la langue, de s'en servir avec grace*» (53).

y totalmente incorrecta para Malherbe, que actúa con excesiva rigidez en múltiples ocasiones en todo aquello que se refiere a la prosa:

«*Sous prétexte de régularité, il (Malherbe) impose à la phrase un tracé géométrique, supprime l'imprévu, tout ce qui fait par moments la hardiesse et le bonheur du tour*» (54).

Pueden encontrarse, no obstante, con relativa frecuencia las inversiones de sujeto en frases:

1.º Que comienzan por un complemento circunstancial o indirecto:

Ej.: Sur le bord d'un puits très profond dormait *un enfant*.

[LA FONTAINE.]

De ce mariage sont venuës *deux filles*.

[GUEZ DE BALZAC.]

(53) MAUPAS, Charles, *Grammaire et Syntaxe française*, París, Adrian Bacot, 1925, citado por BRUNOT, L'H. L. F., tomo III, pág. 663.

(54) BRUNOT, L'H. L. F., tomo III, pág. 9.

2.º Que comienzan por un relativo complemento:

Ej.: Les pièges qu'auoit de son costé tendu *Iphigene*.
[JEAN-PIERRE CAMUS.]

3.º Que comienzan por un término invariable.

En estas frases la inversión del sujeto nominal se realiza sin dificultades:

Ej.: A peine estoit ourdie *la trame de ma vie*.
[DESRUÈS.]

Pero la inversión del sujeto pronominal es más problemática y discutida. Mientras que Oudin la considera normal:

«Il se recontre des manières de parler, ou sans interrogation on les (les pronoms nominatifs) met après, principalement avec des adverbes et quelques conjonctions, et en des propos douteux, ou necessitans: "encore faut-il que je face"; "peut-estre n'est-il pas bon"; "aussi voit-on"; "aussi croit-i'» (55).

Maupas la considera un recurso estilístico que vigoriza la frase:

«... après, le langage semble plus vigoureux et de meilleure grace» (56).

— Tras ET, Maupas admite o tolera la inversión del sujeto pronominal, mientras que Vaugelas la rechaza categóricamente.

— Tras OR, SEULEMENT, BIEN, etc., son frecuentes las inversiones.

Ej.: Or *est-il* que ce qui empêche certainement de le savoir c'est que...

[VAUGELAS.]

La règle pour entendre l'Écriture est de l'entendre selon la tradition... Or *est-il* que le motif de la récompense... se trouve par toute l'Écriture.

[BOSSUET.]

Or *ai-je* été prolix sur ce cas.

[LA FONTAINE.]

Seulement *avoit-il* force lettres dans ses poches.

[MALHERBE.]

(55) y (56) Citados por BRUNOT, L'H. L. F., tomo III pág. 667.

Je n'ai pas résolu d'être long sur la description..., seulement vous veux-je dire que...

[GUEZ DE BALZAC.]

Seulement est-il très certain que...

[VAUGELAS.]

Bien est-elle un soleil, et ses yeux adorables.

[MALHERBE.]

Acerca de la construcción invertida tras BIEN se pronuncian, tolerándola, tanto Vaugelas como Dupleix, según recoge Brunot:

«*Bien au commencement de la periode ,sent son ancienne façon descrire, qui aujourd'huy n'est plus gueres en usage... j'entens en prose, car, en vers, M. de Malherbe en a souvent usé, et je trouve qu'il a aussi bonne grace en vers qu'il l'a mauvaise en prose... Que si en prose j'avois à le mettre, ce seroit sans doute en cette phrase: "Bien est-il vray" qui a beaucoup plus de force et de grace, que de dire "Il est bien vray"» (57).*

La frase «*Bien est-il vray*» era, no obstante, considerada como arcaica ya en pleno siglo XVII y como tal fue condenada por Thomas Corneille y por la Academia (58).

«*On disoit autrefois "Bien croy-je", "Bien est-il aisé", mais au jourd'huy, on l'escrit rarement et moins en prose qu'en vers. Je dis qu'on l'escrit rarement, parce qu'il y a de bons Auteurs qui escrivent encore aujourd'huy "Bien sçay-je", et aussi "Bien est-il vray" qui semblent avoir plus de grace que "Je sçay bien" et "Il est bien vray"» (59).*

4.º La inversión es general en las proposiciones comparativas que incluyen en su estructura:

AUTANT QUE... AUTANT.

AUTANT... AUTANT.

PLUS... ET PLUS.

PLUS... PLUS.

MOINS... MOINS.

AINSI... DE MÊME.

(57) y (59) Citados por BRUNOT, L'H. L. F., tomo III, pág. 667.

(58) SNEYDERS DE VOGEL, K., *Syntaxe historique du français*, Groningue, La Haye, J. B. Wolters, 1927, pág. 383.

Ej.: Autant que ce grand arbre s'étoit poussé en haut, autant sembloit-*il* jeté en bas de fortes et profondes racines.

[BOSSUET.]

Autant avoit-*il* été dans les plaisirs, autant lui rend-*on* de tourmens.

Plus elle a d'étendue, et plus ai-*je* à remercier la bonté de celui qui me l'a donnée.

[DESCARTES.]

Plus l'action et la voix paroissant simples et familières... plus préparent-*elles* de surprise et d'émotion.

[FÉNELON.]

Il me semble, ma Belle, que plus je vis, plus s'allogent *mes jours*.

[*Le Secrétaire de la Cour.*]

Moins nous sommes riches, moins desirons-*nous* l'estre.

[JEAN-PIERRE CAMUS.]

Tout ainsi que les pensées sont les portraits des choses, de même nos paroles sont-*elles* les portraits de nos pensées.

[MOLIÈRE.]

5.º En las interrogativas deja de emplearse la interrogación simple cuando el sujeto es nominal y comienza a cobrar terreno la forma compleja en la que, como sabemos, el sujeto nominal, que permanece al comienzo de la frase, es repetido tras la forma verbal por un pronombre.

Ej.: Quel fruit me revient-*il* de tous vos sacrifices?

[RACINE.]

6.º En las frases optativas o desiderativas.

Ej.: Veuillez *la nuit* vous estre plus douce qu'elle ne me sera pas!

[JEAN-PIERRE CAMUS.]

Tombe sur moi *le ciel* pourvu que je me venge!

[CORNEILLE.]

Existen también otras construcciones de uso más reducido señaladas por Haase (60), y en las que la posición del sujeto es especialmente interesante, tales como:

(60) HAASE, A., *Syntaxe française du XVII siècle*, París, Delagrave, 1935, 4.ª ed., páginas 412 y ss.

a) El sustantivo sujeto situado entre el verbo auxiliar y el participio en una forma verbal compuesta:

Ej.: A celui qui a le plus reçu sera *le plus grand compte* demandé, à cause du pouvoir qu'il a pour le secours.

[PASCAL.]

Déjà ma main en fondoit la durée
Sur le bel art qu'ont *les dieux* inventé.

[LA FONTAINE.]

Sur qui sera d'abord *sa vengeance* exercée?

[RACINE.]

b) El sustantivo sujeto situado en las perífrasis entre el verbo y el infinitivo:

Ej.: Les lieutenances... ont enfin été accordées..., n'ayant point voulu *la Reine* les bailler.

[MALHERBE.]

Quand pourra *mon amour* baigner avec tendresse
Ton front victorieux de larmes d'allégresse?

[CORNEILLE.]

c) El sustantivo sujeto situado tras el verbo en una proposición de participio:

Ej.: En pleine paix, étant bien avec tous ses voisin; ne paroissant *aucun ennemi* sur la frontière..., il se voit misérablement tombé en la puissance d'autrui.

[GUEZ DE BALZAC.]

Pese a que los casos de inversión siguen siendo frecuentes, el uso del orden directo comienza a extenderse, así, por ejemplo, Racine emplea los dos tipos de construcción en casos similares; Pascal opta decididamente por la inversión, mientras que Bossuet y Madame de La Fayette utilizan el orden directo.

Ej.: Le droit que donne *la poésie*.

[RACINE.]

Entre les femmes que Mithridate a aimées.

[RACINE.]

Comme la mode fait l'agrément, aussi fait-elle la justice.

[PASCAL.]

Sans doute vous, vous imaginez être nés libres.

[BOSSUET.]

Mais peut-être elle ne m'a pas reconnu.

[MME. DE LA FAYETTE.]

CAPÍTULO CUARTO

EL FRANCÉS MODERNO Y CONTEMPORÁNEO

Los gramáticos del siglo XVII se habían fijado como especial cometido el de organizar y fijar la lengua francesa. Siguiendo las directrices de los eruditos de Port-Royal intentaron echar los cimientos de la gramática francesa y separar, de entre toda una masa más o menos informe de principios particulares, aquéllos que pudieran ser considerados como generales, comunes a todas las lenguas conocidas.

En realidad, el siglo XVII había producido sólo dos tipos de obras dedicadas a la lengua: los diccionarios y las notas aisladas sobre el vocabulario, la gramática o el estilo. En lo tocante a la sintaxis propiamente dicha, los avances habían sido escasos o casi nulos, de ahí que se hiciera sentir, cada día de forma más acuciante la necesidad de una obra de conjunto que normalizara y fundiera de manera coherente todo ese ingente conjunto de notas dispersas.

«Le système des remarques détachées avait pu contenter un Vaugelas, un Ménage, un Bouhours, un Andry de Boisregard. Mais à mesure que ces remarques se multiplient, à mesure que les grammairiens sont gagnés par l'esprit de système, le besoin se fait sentir davantage d'un livre où tous ces recueils, envisagés dès lors comme autant d'études préliminaires, seraient fondus et coordonnés dans un ouvrage d'ensemble» (61).

A pesar de la indulgente defensa de algunos contemporáneos como J.-B. Crevier (62), no faltaron eruditos como Brumoy, que supieron vislumbrar con clarividencia hasta qué punto los esfuerzos de la Academia podían resultar infructuosos. La lengua, por su calidad de ente vivo, no se dejaría encasillar en normas estrictas sino a costa de perder su propio vigor y espontaneidad.

(61) FRANCOIS, Alexis, *La Grammaire du purisme et l'Académie au XVIII^e siècle*, París, Soc. nouvelle de librairie et d'édition, 1905, pág. 1.

(62) CREVIER, J.-B. L., *Rhétorique française*, París, Saillant, 1765, 2 volúmenes, II vol., pág. 26.

No es sorprendente, pues, que el uso, la lengua hablada por el usuario medio, se resistiera y se resista aún hoy en día al peso de un yugo impuesto por una élite intelectual.

«L'Académie française travaille infatigablement à polir et à fixer l'usage par rapport à la langue; mais ce même usage réclame ses droits contre la raison même. Fier de sa liberté, il ne reconnoit point le joug qu'on veut lui imposer. Vainement prétend-on déguiser l'esclavage; dès qu'il s'aperçoit qu'on veut l'asservir, il s'échappe et renverse en un moment les travaux de plusieurs années. Plus indépendant et plus fort que Protée, il brise ses chaînes et ne suit que la bizarrerie de ses caprices dans les différentes formes qu'il donne au langage» (63).

Insistimos una vez más en la afirmación de que el problema del orden de las palabras en la oración, y de modo concreto, el aspecto de la inversión del sujeto no había sido estudiado ni codificado de forma expresa. Existía, no obstante, una preocupación con visos estilísticos que se acercaba mucho a estas cuestiones.

Sin la intención de zanjar definitivamente, la «Grammaire générale et raisonnée» de Port-Royal había puesto de manifiesto que, si bien el orden directo y lógico era la más natural expresión del pensamiento, la alteración de ese orden en el seno de la oración podía contribuir eficazmente al embellecimiento de la expresión tanto escrita como oral.

«Ce que nous auons dit cy-dessus de la Syntaxe, suffit pour en comprendre l'ordre naturel, lors que toutes les parties du discours sont simplement exprimées, qu'il n'y a aucun mot de trop ny de trop peu, & qu'il est conforme à l'expression naturelle de nos pensées. Mais parce que les hommes suivent souuent plus le sens de leurs pensées, que les mots dont ils se servent pour les exprimer; & que souuent pour abreger ils retranchent quelque chose du discours; ou bien que regardant à la grace, ils y laissent quelque mot qui semble superflu, ou qu'ils renuersent l'ordre naturel: De là est venu qu'ils ont introduit quatre façons de parler, qu'on nomme figurées (sympse, ellipse, pleonasme, hiperbate), & qui sont autant d'irregularitez dans la Grammaire, quoy qu'elles soient quelquefois des perfections & des beautez danz la Langue» (64).

(63) BRUMOY, Pierre, *Plaidoyer pour l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*. Recogido en «Recueil de divers ouvrages en prose et vers», París, Rollin fils, 1741, 4 volúmenes, II vol., pág. 241.

(64) ARNAUD, A. y LANCELOT, Cl., *Grammaire générale et raisonnée*, París, Pierre le Petit, 1660, pág. 145.

Aunque las fluctuaciones de criterio no dejaron nunca de manifestarse, lejos de temer la monotonía que el orden directo Sujeto + Verbo podía crear en la lengua francesa, los teóricos y gramáticos del siglo XVIII lo exaltan como una de las grandes bellezas de la prosa.

Fénelon en su «Lettre sur les occupations de l'Académie» (1714), escribe:

«On voit venir d'abord un nominatif substantif qui mène son adjectif comme par la main; son verbe ne manque pas de venir derrière, suivi d'un adverbe qui ne souffre rien entre eux deux; et le régime appelle aussitôt un accusatif, qui ne peut jamais se déplacer» (65).

Tras declaraciones de la misma índole por parte de Voltaire o de La Harpe, Rivarol, en su «Discours sur l'universalité de la langue française» (1784) afirma rotundamente que la lengua francesa, por un privilegio especial, es la única que ha sabido mantenerse fiel al orden directo porque su sintaxis es incorruptible.

A partir del siglo XIX la doctrina del orden directo alcanza categoría de artículo de fe para los teóricos de la lengua francesa, reservándose en todas las gramáticas modernas un lugar reducido y siempre marginado al problema de la inversión del sujeto.

Habría que esperar, no obstante, hasta mediados de siglo para que el tema que nos ocupa empezara a ser estudiado de forma exhaustiva, ya en tratados, ya en artículos. La magnífica tesis doctoral de Robert Le Bidois (1952) ofrece una amplia reseña de todos ellos (66).

Todos los estudios sincrónicos posteriores se refieren al trabajo de M. Le Bidois y le son deudores en mayor o menor grado.

(65) Citado por LE BIDOIS, *op. cit.*, pág. 4.

(66) *Tratados:*

WEIL, Henri, *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes*, París, A. Franck, 1879, 3.ª ed., B. N. P., 8.º X, 329 (3).

KOOPMANN, W., *Die Inversion des Subjekts*, Goettingue, 1910.

RABE, H., *Die Inversion des Subjekts im Französischen des XIX Jahrhunderts*, Tubingue, 1910.

BOER, C. DE, *Essais de syntaxe française moderne*, París, 1922.

BLINKENBERG, A., *L'ordre des mots en français moderne*, 1928 y 1931.

Artículos:

CLEDAT, L., *L'inversion du sujet*, R. de Philologie française, XL, 1928, pp. 81-99.

FOULET, L., *L'ordre des mots et l'analyse de la phrase*, Romania, XLIX, 1923, páginas 118-126.

FOULET, L., *L'accent tonique et l'ordre des mots*, Romania, L, 1924, págs. 54-83.

LE BIDOIS, R., *L'inversion absolue du substantif sujet*, Français Moderne, IX, 1941, págs. 111-128.

LERCH, E., *Die Inversion im modernem Französischen*, Mélanges offerts à Ch. Bally, 1939, págs. 347-360.

MAROUZEAU, J., *Sur l'ordre des mots*, Revue de Philologie, XXV, 1911, páginas 205-215.

Pese a la rigidez con que se expresan las normas gramaticales vigentes, la postposición del sujeto es un hecho indiscutible.

Vamos a intentar resumir en un sencillo esquema, las circunstancias en las que aparece la inversión en la prosa actual. Para la elaboración de nuestro esquema hemos tenido presente parte de los datos ofrecidos por Le Bidois. Partimos de las estructuras que presentan mayor abundancia de inversiones, e indicamos si éstas se producen de forma simple o compleja.

Tras el esquema y hasta el final de este trabajo, desglosamos sus diversos apartados.

E S Q U E M A

En el estado actual de la lengua francesa la inversión se produce:

II. SIEMPRE O FRECUENTEMENTE

1. *En oraciones interrogativas*
 - En interrogativas absolutas → SIMPLE Y COMPLEJA.
 - En interrogativas parciales:
 - Introducidas por *qui, que, quel* atributo o C. O. D. → SIMPLE.
 - Introducidas por un término interrogativo con función de C. O. I. o por un Adverbio → SIMPLE Y COMPLEJA.
2. *En oraciones exclamativas y desiderativas*
 - En exclamaciones totales → SIMPLE Y COMPLEJA.
 - En exclamaciones parciales → SIMPLE Y COMPLEJA.
 - En desiderativas (verbo en subjuntivo) → SIMPLE.
3. *En oraciones incisivas* → SIMPLE.
4. *En proposiciones introducidas por un adverbio de modalidad* → SIMPLE Y COMPLEJA.

II. MENOS FRECUENTE, PERO POSIBLE → Siempre SIMPLE.

1. *Oraciones simples que comienzan por el verbo.*
2. *Oraciones introducidas por un adverbio de cantidad; un adverbio o C. circunstancial de tiempo y de lugar; otros C. circunstanciales; un atributo.*
3. *En oraciones exclamativas con quel calificando al atributo o el C. O. D.*

4. *En sistemas de dos proposiciones* circunstanciales no subordinadas.
 - Comparativas.
 - Opositivas.
 - Indicando eventualidad.
5. *En oraciones subordinadas*. Por orden decreciente:
 - Subordinadas de relativo.
 - Interrogativas indirectas.
 - Comparativas.
 - Circunstanciales temporales.
 - Completivas introducidas *par que*.
 - Circunstanciales causales, finales, consecutivas, concesivas, hipotéticas.

INVERSION OBLIGATORIA

I. ORACIONES INTERROGATIVAS

La frase interrogativa es, por dos razones, un ámbito propicio a la inversión. En primer lugar, porque contiene mayor número de elementos afectivos que la simplemente enunciativa, y en segundo lugar por la fuerte huella recibida de las lenguas germánicas, de las que, según Albert Dauzat proviene directamente (67)

En las oraciones interrogativas de carácter absoluto podrán aparecer tanto la inversión simple como la compleja:

A) Si el sujeto es un pronombre personal o los pronombres *CE* u *ON*, se producirá la inversión simple.

Ej.: *Voulez-vous aller au cinéma avec moi?*
Peut-on entrer ici?
Est-ce vrai ce qu'il raconte?

Es conveniente puntualizar que si el verbo aparece en un tiempo compuesto, el pronombre personal sujeto invertido se situará entre los dos elementos de la forma verbal, es decir, entre el auxiliar y el participio.

Ej.: *Avait-elle téléphoné avant son départ?*

(67) DAUZAT, Albert, *Grammaire raisonnée de la langue française*, Lyon, IAC, 1947, pág. 428.

Con todos aquellos verbos en cuya forma intervienen tanto diptongos nasales como consonantes líquidas, habitualmente, se procura evitar la inversión por medio de la perífrasis EST-CE QUE (68).

La lengua coloquial evitará, aunque no ya por razones eufónicas, sino por comodidad, la inversión utilizando esta misma perífrasis EST-CE QUE, N'EST-CE PAS, la partícula TI (69), el giro introducido por SI, propio de la interrogación indirecta, o bien respetando el orden de la oración aseverativa y proporcionando una entonación ascendente a su elocución.

Ej.:

Lengua literaria

Lengua coloquial

Viens-tu

Est-ce que tu viens?

Tu viens, n'est-ce pas?

Tu viens?

Si tu venais?

Et en Afrique j'en avais-t-y des femmes?

[CELINE.]

B) Si el sujeto es un sustantivo o un pronombre posesivo, demostrativo o indefinido (que no sea CE u ON) se producirá la inversión compleja.

Ej.: Ton mari, arrive-t-il?

La réussite d'un livre de femme n'est-elle donc pas un risque?

[M. SOLAT.]

La lengua familiar o coloquial prescinde de la inversión en ésta como en las construcciones precedentes. No obstante, ocurre el caso curioso de que, consciente de la presencia, en la forma interrogativa compleja, de un pronombre personal que repite tras el verbo el sujeto que ha permanecido al comienzo de la frase, ella introduce también un pronombre personal referido al sujeto, pero situándolo no detrás, sino inmediatamente delante del verbo:

(68) Según Lucien Foulet, la discutida locución «Est-ce que» apareció por vez primera en el siglo XVI, en estos versos de «L'Eugène», de Jodelle:

Est-ce que l'argument

De cette fable encore n'avez sceu?

FOULET, Lucien, *Comment ont évolué les formes de l'interrogation*, Romania, 1921, págs. 243-348.

(69) Brunot localiza el primer ejemplo de TI en la «Grammaire», de Ramus, en 1562.

Ej.: Alors, ce traité, il arrive?

[H. TROYAT] *

En lugar de la frase:

Alors, ce traité arrive?

En las oraciones interrogativas parciales, la interrogación no repercute en todo el conjunto, sino sobre un término interrogativo: los pronombres QUI, QUE, QUOI, CE QUI, CE QUE, LEQUEL; el adjetivo QUEL y los adverbios OU, QUAND, COMMENT, POURQUOI, COMBIEN, QUE.

La inversión se producirá, de forma simple, siempre que el término interrogativo no realice la función de sujeto, sino de atributo o de complemento de objeto directo.

Ej.: Qui es-tu?

Quel genre d'homme est *ton directeur*?

Lequel de ces livres préférez-vous?

Que veux-tu?

Si en estas circunstancias el sujeto es un sustantivo, aparecerá tanto la inversión simple como la compleja. La simple es más frecuente, pero la compleja resuelve en muchos casos las construcciones anfibológicas que se originan cuando el sujeto y el complemento de objeto directo tienen el mismo género o número.

Ej.: Quelles raisons avait *la jeune femme* pour pleurer?

Quelles réflexions cet homme va-t-il se faire?

[J. ROMAINS] *

Qu'avaient *ces déjeuners* de si charmant?

[A. GIDE.]

Que savait *Catherine* des ouvriers?

[L. ARAGON.]

El pronombre QUE, atributo o complemento de objeto directo no permite la inversión compleja, ya que por su falta de consistencia, sobre todo al reducirse a QU', necesita obligatoriamente apoyarse en el verbo (70).

Se producirá tanto la inversión simple como la compleja si el término interrogativo realiza la función de complemento de objeto indirecto o complemento circunstancial, o si es un adverbio.

(70) Este tema fue tratado ampliamente por Foulet contestando a M. Yvon, en *L'ordre des mots et l'analyse de la phrase*, Romania, XLIX, 1923, págs. 118-126.

Ej.: A quoi songez-vous?

A qui a-t-on donné votre chambre?

[ANOUILH.]

Pourquoi avez-vous dit cela?

Pourquoi existons-nous? Pourquoi y a-t-il quelque chose?

[VOLTAIRE.]

Pourquoi mon coeur bat-il si vite?

[MUSSET.]

Pourquoi, pourquoi avez-vous tiré un corps à terre?

[CAMUS.]

Quand pourra-t-on se lever?

[J. ROMAINS.]

Où ton ami est-il allé?

Comment jugerais-je un homme que je n'ai vu qu'une après-midi?

[ROSSEAU.]

Avec cette blessure au coeur, comment le gouvernement du roy Louis-Philippe fit-il face aux difficultés nombreuses qui l'assaillirent dès les premiers jours?

[RENAN]

Comment Wagner ne comprendrait-il pas admirablement le caractère sacré, divin du mythe, lui qui est à la fois poète et critique?

[BAUDELAIRE.]

Comment s'était formée *cette rue flottante*?

[SUPERVIELLE.]

Qu'est-ce que je disais: comment va *ton pied*?

[S. BECKETT.]

En un documentado artículo aparecido en las páginas de la «Revue de Philologie Française» en 1928, manifestaba León Clédát que, si en la interrogación absoluta ha prevalecido la construcción pleonástica es porque indica mejor la interrogación que la simple postposición del nombre, mientras que en la interrogación parcial referida bien sea al objeto, bien a las circunstancias, «le caractère interrogatif de la proposition s'annonce nettement par le pronom ou adjectif initial et peut se passer d'un surcroît d'indication» (71).

Robert Le Bidois, señala, como una variante afectiva de la inver-

(71) CLÉDAT, Léon, *En Marge des grammaires. L'inversion du sujet*, Revue de Philologie Française, XL, 1928, pág. 93.

sión compleja que tiene lugar en las frases interrogativas, el giro adoptado por la interrogación «disloquée», en el que el término interrogativo se sitúa entre el sustantivo sujeto y el verbo; como ese sujeto es repetido por un pronombre personal, la estructura es equivalente a la de la interrogación compleja, pero mientras en ésta el enunciado es uno y homogéneo, en la interrogación «disloquée» el enunciado va fraccionado en dos segmentos por el término interrogativo. La idea se expresa en dos tiempos, entre los que no existe más conexión que el pronombre personal que repite el sustantivo.

Ej.: Où était-il *donc*, ce Yann?

[LOTI.] *

Tous ces êtres qui passaient dans la brume, de quelle vie imbecile et flasque vivaient-ils?

[A. MALRAUX.] *

II. ORACIONES EXCLAMATIVAS

La frase exclamativa, expresión de una fuerte emoción del hablante es una de las que presenta mayor frecuencia de inversiones, tanto en el lenguaje oral como en el escrito. La construcción resultante dependerá ante todo de la naturaleza o esencia del término sobre el que recae la exclamación (72).

1.º La forma más simple, que no presenta inversión del sujeto, es la exclamación monorrema introducida por una interjección que acapara toda la fuerza expresiva de la frase.

Tiens! tu es là!

2.º La frase exclamativa total no contiene ningún término especialmente exclamativo, sino que es el enunciado en su conjunto el que va recubierto por la entonación.

a) Si el sujeto es un pronombre se producirá la inversión simple:

Est-il paresseux!

b) Si es un sustantivo se producirá el giro «disloqué» semejante al estudiado para la interrogación.

Est-il énorme, vu d'ici, le Panthéon!

[J. ROMAINS] *

3.º La frase exclamativa parcial presenta mayor grado de complejidad.

(72) BAYLON, Christian et FABRE, Paul, *Grammaire systématique de la langue française*, París, Nathan, 1973, págs. 201 y ss.

- a) Si el sujeto es pronominal y la frase comienza por *que*, *quel* o *comme* sin complemento determinativo, la inversión no tiene lugar. Sólo será obligatoria si la exclamación está formulada negativamente o introducida por la locución *que ne*.

De quelle patience n'auras-tu besoin!

Hélas! que ne le marquais-je un jour plus tôt!

[A. PREVOST.]

Que no pouvons-nous voir ce qui se passe dans l'esprit des hommes lorsqu'ils choisissent une opinion!

[P. BAYLE.] *

- b) Si el sujeto es nominal la construcción es muy variable.
— Tras *que*, *comme* y *combien* empleados sin complemento de objeto directo y modificando la frase entera, no suele ocurrir la inversión.

Que ta visite a été brève!

Puede aparecer, no obstante, cuando el sujeto es muy amplio.

Combien se rétrécit dans le bonheur *tout ce qui pourrait être héroïque!*

[GIDE] *

- Tras *quel* introduciendo el atributo o el complemento de objeto directo la inversión simple es normal.

Quel bonheur me produisait *sa voix!*

- Tras *que* seguido de un complemento puede ocurrir tanto la inversión simple como la compleja.

Que d'excuses lui devait *Philippe!*

[P. BENOIT.]

Que de passions, au plus profond de son être, devait pénétrer *cette chair informe encore!*

[MAURIAC.]

La lengua coloquial y popular evita la inversión en los giros semejantes a éstos:

Quel rhume que je tiens!

Qu'est-ce qu'il est idiot!

4.º Las frases desiderativas suelen presentar la inversión simple del sujeto, aunque no es estrictamente obligatoria. La inversión en este tipo de frases que ostentan un verbo en inicial absoluta se explica

por la fuerte dosis de afectividad que caracteriza a estos giros, en los que el deseo es vehementemente expresado por el modo subjuntivo.

Ej.: Vinne *la mort!* Que la mort me délivre!

[A. CHÉNIER.]

Vienne *la nuit*, sonne *l'heure!*

[APOLLINAIRE.]

Fasse *le ciel* que nous ne regrettions pas, toi, ta trop grande bonté, et moi, ma trop grande faiblesse!

[GYP.]

III. ORACIONES INCISAS

«*En incise l'inversion est de rigueur. La modification de la cadence qui correspond à un changement d'intonation permet de distinguer l'incise du reste de la phrase; elle permet d'autre part au verbe de rester en contact immédiat avec le propos qui est en somme son complément*» (73).

Ej.: Homme dit *le vieillard*, songez à m'écouter.

[MUSSET.]

Vous insultez les maçons! hurla *un citoyen couvert de plâtre.*

[FLAUBERT.]

Je ne sais pas, lui répondis-je, qui vous a donné des idées si saines.

[FONTENELLE.]

La chance?, disait *une bonne vieille*, elle ne me connaît pas.

[L. ROTH.]

IV. PROPOSICIONES INTRODUCIDAS POR UN ADVERBIO DE MODALIDAD

(Incluimos bajo esta denominación los morfemas que participan simultáneamente de la naturaleza de conjunción y de adverbio como A PEINE [con sentido temporal y negativo], PEUT-ÊTRE, SANS DOUTE, AUSSI, AUSSI BIEN, ENCORE, TOUJOURS EST-IL QUE, EN TOUT CAS, DU MOINS, AU MOINS, D'AILLEURS, DU RESTE, TOUT, AU PLUS, A PLUS FORTE RAISON, ENCORE PLUS, ENCORE MOINS, AINSI, DE MÊME, EN VAIN, etc.)

Ej.: A peine ai-je mis le pied en France que j'ai versé mon sang pour elle.

[VOLTAIRE.]

(73) GRESSOT, Marcel, *Le Style et ses techniques*, París, P.U.F., 1974, 8.ª edición.

A peine avais-*je* remarqué dans la ronde... une blonde, grande et belle, que...

[NERVAL.]

A peine entendions-*nous* remuer la paille des étables ou le soufflé haletant des chiens sous les portes.

[A. DAUDET.]

A peine quelques centimètres d'eau couvraient-*ils* le sable.

[MAUPASSANT.]

A peine étions-*nous* assis que bondissait sur la piste un poney tout harnaché.

[A. FOURNIER.]

Peut-être même allais-*je* faire une de ces fortunes subites qui étonnent tout le monde.

[LESAGE.]

Peut-être font-*elles* partie de quelque grand amas de matière solide qui sert d'aliment au feu du soleil.

[FONTENELLE.]

Peut-être, tout de même, ferait-*il* bien de s'adresser à la fosse: le vieux pouvait ne pas savoir.

[ZOLA.]

Peut-être ai-*je* des torts envers elle que je ne vois pas.

[J. CHARDONNE.]

(La inversión del sujeto no está de ninguna forma justificada tras PEUT-ÊTRE QUE, pese a lo cual la encontramos:

Peut-être que se réticences à l'égard du P. C. étaient-elles aussi futiles).

[S. DE BEAUVOIR.]

Sans doute Albert ne l'aimait-*il* pas.

[J. GRACQ.]

Aussi abandonnant la cuillerée de salade russe qu'il avait prise, relisait-*il* les dépêches reçues de Paris.

[ZOLA.]

Aussi de hâtaient-*ils* vers le nouvel hôtel.

[GIRAUDOUX.]

Aussi sa tendresse pour Michèle pendant cette crise était-*elle* plus grande.

[. J. JOUVE.]

Aussi bien mon titre est-*il* à la mesure de la modestie de mon propos.

[B. MASSON.]

Aussi bien ne parlons-*nous* pas à un enfant comme à une grande personne.

[M. CRESSOT.]

Encore découvre-t-*il* à ses dépens... qu'il ne suffit pas d'être bienfaisant pour se faire aimer.

[MAUZI.]

Du moins M. Léon Say, si je l'ai bien compris, a-t-*il* félicité Sandeau de ses bonnes intentions politiques.

[BRUNETIÈRE.]

Si notre brusque arrivée l'avait troublée, du moins sut-*elle* n'en rien laisser voir.

[A. GIDE] *

En vain chercherait-*on* parmi eux une Duse ou un Guitry.

[P. MORAND.]

Elle ne lui pardonnait pas cette violence, tant est fort *le sentiment de l'honneur* chez une femme de bien.

[A. FRANCE.] *

Tout au plus l'admiration de l'auteur pour Pascal écrivain a-t-*elle* pu le fortifier dans sa décision.

[MAUZI.]

Ainsi finit *la vie publique des trois frères Baillard*.

[BARRÈS.]

Ainsi arriva à midi *un paon blanc* grattant du bec sa queue qui s'écarta en deux gerbes comme l'eau d'une fontaine sous un doigt.

[GIRAUDOUX.]

Ainsi arriva-t-*on* à la vêtue qui se fit au mois de juin.

[P.-J. JOUVE.]

Ainsi s'efface rapidement, malgré quelques rappels tardifs, *l'image du héros triomphant*.

[J.-C. TOURNAND.]

INVERSION MENOS FRECUENTE (Simple)

I. ORACIONES SIMPLES COMENZANDO POR EL VERBO

Es particularmente frecuente la inversión con verbos de movimiento o con verbos que indican el inicio o la sucesión de hechos y acontecimientos: ARRIVER, VENIR, ENTRER, SORTIR, PASSER, AVANCER, PARAITRE, ECLATER, COMMENCER, SUIVRE, etc.

Ej.: Se balancent et chantent *ces rideaux de bambou, de perles et de verre qui sont aux portes des coiffeurs.*

[V. LARBAUD.]

Passerent *des chiens*. Ils humaient vers les maisons, le nez levé.

[GIONO.]

Vint *le jour où la nécessité me mit une plume en main.*

[COLETTE.]

Descendent un jour place Vendôme *un Anglais et une Espagnole.*

[L. P. FARGUE.]

Je me préparais à prendre congé. Entre *une grande femme d'environ cinquante ans qui vint fermer les persiennes.*

[M. AIMÉ.]

Suivit *une âpre discussion en russe à laquelle je ne pouvais prendre aucune part.*

[DUHAMEL.]

Passé *une calèche mélancolique, traînée par deux chevaux.*

[J. CHARDONNE.]

Revenait *la peur de la solitude*, de tant de déceptions qui avaient harassé Stan.

[DRIEU LA ROCHELLE.]

Le starter venait de donner le signal du départ avec sa lanterne, comme un chef de gare, et s'enlevaient *des nuées de corbeaux effarouchés.*

[P. MORAND.]

Surnage à tout, en moi, *le sentiment de quelque chose d'indicible, qui ne peut pas être entamé, dérangé, altéré, quoi qu'il arrive.*

[J. JOUHANDEAU.]

Tous les murs étaient revêtus de portraits; luisaient aussi *quelques assiettes.*

[J. PERRET.]

Dentro de este apartado tienen cabida las fórmulas empleadas por los autores dramáticos para cierto tipo de indicaciones escénicas como:

Entre *le valet.*

Sortent *les trois actrices.*

El verbo RESTER situado al comienzo de la frase y realizando la simple función de cópula provoca casi siempre la inversión.

Ej.: Restait encore *une trentaine d'esclaves*.

[MERIMÉE.]

Restait *une tâche difficile à accomplir*.

[BAUDELAIRE.]

Este tipo de inversión que, inicialmente parece haber sido privilegio de muy pocos verbos, va extendiéndose quizá un tanto abusivamente a otros aún en la lengua hablada. Aurélien Sauvageot en su «Analyse du français parlé» (74) señala como muy frecuentes por parte de periodistas o presentadores de radio y televisión expresiones semejantes a éstas:

Circulent toujours *ces rumeurs sur des négociations secrètes...*

Se pose maintenant *le problème de sa succession...*

No sorprende tampoco la inversión en las fórmulas legislativas y administrativas, así como en las definiciones y axiomas:

Ej.: Sont soumis à cet impôt *tous les commerçants qui...*

Peuvent être déplaisantes, *les rencontres de voyelles qui...*

Est dit triangle équilatéral *un triangle dont les trois côtés sont égaux*.

II. ORACIONES INTRODUCIDAS POR UN ADVERBIO DE CANTIDAD; UN ADVERBIO O COMPLEMENTO CIRCUNSTANCIAL DE TIEMPO O DE LUGAR; OTROS COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES; UN ATRIBUTO.

A) *Oraciones introducidas por adverbio de cantidad*, como: TANT COMME, COMBIEN, QUE, MIEUX VAUT, AUTANT VAUT, etc.

TANT aparece frecuentemente seguido de la conjunción QUE indicando la consecuencia. En semejante circunstancia, la inversión, que ya se hacía en etapas precedentes de la lengua francesa, tiene lugar hoy en frases hechas o refranes como:

Tant va *la chuche* à l'eau qu'à la fin elle casse.

El verbo VALOIR combinado con los adverbios MIEUX o AUTANT forma dos locuciones que al situarse al comienzo de la frase originan la inversión del sujeto.

(74) SAUVAGEOT, Aurélien, *Analyse du français parlé*, París, Hachette, 1972, página 96.

Ej.: Le raisonnement me torture. Mieux vaut *l'obéissance brute*.

[DUHAMEL.]

Autant valait *siffler au fond d'un puits*.

[ESTAUNIÉ.]

B) *Oraciones introducidas por adverbios de tiempo*: ALORS, PUIS, ENFIN, ENSUITE, AUSSITOT, PARFOIS, TOUJOURS, DÉJÀ, BIENTÔT, JAMAIS, LA, TOUT A COUP, TOUT D'ABORD, PEU A PEU, etc. O de un complemento circunstancial de tiempo.

Ej.: Alors commençaient *nos rêves*.

[GIRAUDOUX.]

Enfin survint *le commandant de la station*.

[CÉLINE.]

Ensuite se déroule plus intimidante à aborder, *la série des momies démaillotées*.

[P. LOTI.]

Toujours nous émeuvent les lieux où vécut un grand homme.

[G. FAURE]

Déjà frémissait dans son camp *l'ennemi confus et déconcerté*.

[FLÉCHIER.]

Bientôt sur la bande vagabonde s'étend *le silence du sommeil*.

[MÉRIMÉE.]

Jamais ne joue un rôle dans notre esprit *le fait que cet enfant ne soit pas heureux*.

[MONTHERLANT.]

Pour nous, enfants, là se terminait *la soirée*.

[A. GIDE.]

A présent brillait *le regard*, un regard noir et dur...

[P.-J. JOUVE.]

Le lendemain revint *le petit prince*.

[SAINT-EXUPÉRY.]

Un jeudi, arrive en visite chez sa maman *la femme d'un musicien célèbre*.

[PAILLERON.]

Ce matin-là, devant un bureau, au pied de la chaire, se tenait, en bonnet rouge et carmagnole, *le menuisier de la*

place Thionville, le citoyen Dupont aîné, l'un des douze du Comité de surveillance.

[A. FRANCE.]

C) *Oraciones introducidas por adverbios de lugar: LOIN, PRÈS, À CÔTÉ, AU FOND, À DROITE, À GAUCHE, AUTOUR DE AU BAS, ICI, LÀ, DEDANS, DEHORS, EN AVANT, QUELQUE PART, etc. O un complemento circunstancial de lugar.*

Ej.: *Dehors régnait une douceur singulière pour une nuit de fin octobre.*

[P. BENOIT.]

Dehors, sous la pluie et la brume, scintillent les roses neuves.

[BOUHÉLIER.]

Derrière ces monts s'élève la barrière des hautes montagnes qui bordent au loin le golfe d'Argos.

[CHATEAUBRIAND.]

Je me vis dans un petit parc où se prolongeaient des treilles en berceaux.

[NERVAL.]

A deux pas de là, presque en face, a vécu Poussin.

[P. BOURGET.]

Au boulevard Montmorency commencent les ruines, les maisons dont il ne reste que les quatre murs noircis, les maisons effondrées et couchées à terre.

[Ed. de GONCOURT.]

A l'intérieur régnait le calme.

[E. HENRIOT.]

A un tournant de la route, se développa, au clair de lune, un bouquet d'arbres et, derrière ces arbres, cette maison.

[SAINT-EXUPÉRY.]

Dans son cerveau troublé par l'effroi s'établissait un rapport entre son destin 'et celui de Freddie.

[J. GREEN.]

Droit devant nous, sur la chaussée, était planté un brave homme d'une quarantaine d'années.

[BAUDELAIRE.]

Sous le pont Mirabeau coule la Seine.

[APOLLINAIRE.]

Ils reflètent fidèlement les vastes contrées sentimentales où se meuvent *les rêves sauvages des citadins*.

[L. ARAGON.]

En ce lieu, coulait *une lumière si douce qu'on eût cru pouvoir la goûter*.

[A. FOURNIER.]

D) *Oraciones introducidas por otros complementos circunstanciales.*

Ej.: Selon que tu crois et décroïs, s'allongent ou se rapetissent *les yeux des chats et les taches des panthères*.

[FLAUBERT.]

A son admiration se mêlait *de l'attendrissement*.

[A. FRANCE.]

Du haut de la montagne arrive à mon balcon, à travers les nuées transparentes du soir, *un grand hurlement*.

[BAUDELAIRE.]

Avec une tiédeur délicieuse palpitait déjà *le printemps*.

[GIDE.]

Par nos bras fut frayée *la voie triomphale où nos fils vont marcher*.

[. ROLLAND.] *

Pour traverser un fleuve, s'étaient entassés dans une grande barque *quantité des gens*.

[GIDE.] *

Toda la serie de ejemplos que preceden evidencian la inexactitud de ciertas opiniones como la de W. von Wartburg, excelente conocedor por otra parte de la lengua francesa, que defienden de un modo excesivamente categórico la rigidez de la frase:

«*Le français ne peut donc pas échapper à cette loi, qui veut que le sujet précède le verbe, et le régime le suive. Cet ordre est maintenu même dans la plupart des phrases qui commencent par des circonstanciels, à part quelques exceptions qui sont limitées aux cas où toute confusion est impossible*» (75).

Sería más correcto admitir con Frédéric Deloffre que este tipo de inversiones no caen dentro del nivel de lengua espontánea, sino que responden a una finalidad estilística, al tiempo que expresa un

(75) W. VON WARTBURG, *Evolution...*, pág. 257.

movimiento afectivo o de sorpresa. Es obligado reconocer que, desde el punto de vista de la estructura, la inversión del sujeto proporciona mayor cohesión a los diferentes sintagmas de la frase (76).

E) *Oraciones encabezadas por el atributo*. Tendrá lugar la inversión del sujeto en tres circunstancias concretas:

1.º Si el atributo forma parte de una estructura comparativa:

Ej.: Plus navrante et plus grise est *l'impression que laisse «L'Education sentimentale»*.

[LANSON.]

2.º Si el atributo es TEL, AUTRE, TEL QUE, u otro adjetivo de sentido análogo:

Ej.: Tel est *la version de l'église*; autre est celle des alchimistes.

[HUYSMANS.]

3.º Si el atributo va precedido de un adverbio de cantidad.

Ej.: Trop vaines, trop diluées seront *les ombres* dans l'au-delà.

[P. HAZARD.]

Très puissante est *la souffrance*.

[P. CLAUDEL.]

III. ORACIONES EXCLAMATIVAS CON EL CALIFICANDO AL ATRIBUTO O AL COMPLEMENTO DE OBJETO DIRECTO

Ej.: Quelles réflexions me suggéra *cette lettre!*

[GIDE.]

VI. SISTEMA DE DOS PROPOSICIONES CIRCUNSTANCIALES NO SUBORDINADAS. Comparativas, opositivas e indicando posibilidad o eventualidad:

Ej.: Plus l'offenseur est cher, plus grande est *l'offense*.

Pour innocente que soit *la jeune fille...*

[PREVOST.]

Etes-vous immobile, tout est muet; faites-vous un pas, tout soupire.

[CHATEAUBRIAND.]

V. ORACIONES SUBORDINADAS

A) *Subordinadas de relativo* introducidas por un pronombre o un adverbio relativo: QUE con función de atributo o complemento de objeto

(76) DELOFFRE, F., *La phrase française*, Paris, SEDES, 1975, 3.ª ed.

directo; QUI, LEQUEL, LAQUELLE, QUOI, OU precedidos de preposición; DONT, etc.

Ej.: Des questions inconnues sur ce qu'avaient été *ma vie et mes études*.

[PROUST.]

Un acteur devant qui se pâmaient *toutes les femmes*.

Le génie est le plus fécond en choses absurdes, d'entre lesquelles sort *la merveille qu'il livre au jour*.

[VALÉRY.] *

Telle est la *combinaison à quoi s'est diverti, entre deux méditations, M. Paul Claudel*.

[KEMP.]

Ce pays d'ou lui vient toujours *de l'aide*.

Les marronniers dont est planté *le côté droit du boulevard*.

[F. CARCO.] *

Una proposición relativa aparece encabezada por un término relativo. Si este término realiza la función de sujeto, no existen razones de tipo lógico o gramatical que aconsejen el desplazamiento tras el verbo, pero si la función realizada por el relativo es la de complemento, puede producirse, sin infringir ningún tipo de norma gramatical, tanto el orden: Relativo + Verbo + Sujeto como el orden: Relativo + Sujeto + Verbo, siempre que el verbo de la frase no tenga otro complemento directo o indirecto.

Son correctas las frases:

La maison qu'a achetée mon père.

La maison que mon père a achetée.

Pero no lo son las frases:

La maison qu'a achetée mon père à son voisin.

La maison qu'a achetée à son voisin mon père.

Y no son correctas porque, en principio, la lengua francesa rechaza todos aquellos conjuntos de palabras que no van unidos por un lazo lógico o gramatical, como serían «à son voisin mon père».

Por otra parte, la inversión del sujeto puede cooperar tanto a poner de relieve la esencial función del verbo como eje principal de la frase en torno al cual giran el complemento y el sujeto, como a la correcta disposición de los grupos de palabras que constituyen los sintagmas en masas crecientes. Desde el momento en que el sintagma sujeto es

más largo que el verbo, se tiende a trasladarlo tras éste con el fin de evitar que la forma verbal quede relegada y concluya la frase.

El número de relativas en las que el sujeto, ampliamente desarrollado, va situado tras el verbo es muy abundante en escritores como Marcel Proust, caracterizado por la larga extensión de sus frases:

Ej.: Cela (les brillantes relations de Swann) eût paru aussi extraordinaire à ma tante qu'aurait pu l'être pour une dame plus lettrée la pensée d'être personnellement liée avec Aristée dont elle aurait compris qu'il allait, après avoir causé avec elle, plonger au sein du royaume de Thétis, dans un empire soustrait aux yeux des mortels, et où Virgile nous le montre reçu à bras ouverts.

[M. PROUST.]

Si el grupo «aurait pu l'être pour une dame plus lettrée» hubiera estado situado tras el sujeto, la frase hubiera sido no sólo desequilibrada sino totalmente incomprensible (77).

B) *Interrogativas indirectas*

Por su función, las frases interrogativas indirectas son proposiciones completivas, aunque, de ordinario, no aparezcan introducidas por una conjunción, sino por un pronombre o un adverbio interrogativo; de ahí que por participar de la naturaleza de la interrogación directa y de la subordinación introducida por una conjunción, no sea extraño que, como ellas, sufran el fenómeno de la inversión.

Ej.: Tu ne sais pa en quoi consiste *ta mission*.

J'aurais voulu deviner quel était ce secret que ne portaient pas encore *les autres hommes*.

[PROUST.] *

C) *Subordinadas comparativas* introducidas por COMME o QUE en correlación con un adverbio de cantidad; una preposición o locución prepositiva; un comparativo (adjetivo, participio o adverbio) o por un término implicando la idea de comparación tal como AUTRE, MÊME, TEL (78).

Las comparativas introducidas por COMME, de origen conjuntivo

(77) DELOFFRE, *op. cit.*, pág. 62.

(78) GREVISSE, Maurice, *Le Bon Usage*, Gembloux, Duculot, 1969, 9.ª ed., página 1118.

(Quo modo), presentan una actitud especial a apoyarse en el verbo y a provocar la inversión del sujeto.

Ej.: Elles étaient vides, comme semblait l'être *sa blouse*.

[JALOUX.]

Ainsi que le faisait justement observer *le notaire*.

[CHEVALIER.]

D) *Circunstanciales temporales.*

Puesto que la conjunción o locución conjuntiva de tiempo se sitúa, como un complemento indirecto o un adverbio, al comienzo de la oración subordinada circunstancial, la inversión se produce con gran facilidad sobre todo tras QUAND, TANDIS QUE, CHAQUE FOIS QUE, TANT QUE, AU FUR ET A MESURE QUE, PENDANT QUE, DÈS QUE, AUSSITÔT QUE. LORSQUE, etcétera.

Ej.: Lorsque vient *le long mois de septembre* un linceul de neige se déroule de la cime des monts jusqu'à leur base.

[VIGNY.]

Au fur et à mesure que se corrompait *la société*, les notions de moralité allaient s'épurant.

[PROUST.]*

Nous aimions bien, quand revenait *le mois d'avril*, le charme des campagnes.

[MAUROIS.]

E) *Completivas introducidas por QUE.*

La inversión, escasa en este tipo de construcciones, no suele depender en la mayoría de los casos de QUE únicamente, sino de cualquier otro elemento que acompaña bien a la principal, bien a la subordinada. Véanse estos ejemplos en los que se dan varias circunstancias para que se produzca la postposición del sujeto:

Ej.: Le chemin que Françoise m'avait dit que prenait *la duchesse*.

[PROUST.]

Elle attendra que se lève lentement, sur son visage chauffé, *cette pâleur*, cette aube intérieure qui fête le départ des bas démons.

[COLETTE.]

A combien pensez-vous que s'éleveront les frais?

[MONTHERLANT.]

Il n'eût été nullement impossible que se développât en elle
l'ardeur mystique.

[J. ROMAINS.]

F) *Circunstanciales causales.*

Una proposición causal expresa un proceso considerado como la causa del proceso presentado en la proposición principal de la que depende y a la que puede estar ligada:

1.º Por medio de QUE o de DE CE QUE, en las proposiciones conjuntivas causales.

Ej.: Elle fut un peu piquée que la galanterie ne s'adressât pas a elle.

2.º Por medio de un locución conjuntiva del tipo PARCE QUE, VU QUE, ETANT DONNÉ QUE, NON QUE, PUISQUE, etc.

Ej.: J'irai, puisque cela te fait plaisir.

3.º Yuxtapuesta a la principal, pero determinada por un adverbio en la subordinación implícita.

Ej.: Il n'est pas allé, tant il faisait mauvais.

Puesto que la expresión de la dependencia causal es extraordinariamente flexible, es fácil verla manejada con fines primordialmente estilísticos.

Desde una plataforma lógica, la proposición principal, que es la determinada, debería preceder a su subordinada causal que es la determinante; pero por otro razonamiento igualmente lógico, la subordinada, que es la causa, debería preceder a la principal, que es el efecto.

Si la relación entre la principal y la subordinada es flexible, no lo es tanto la relación entre el sujeto y el verbo en el seno de la proposición subordinada causal, donde el fenómeno de la inversión no es ni lógico ni frecuente. Si la inversión se produce será debida, bien a la extensión del sujeto, bien a la interposición de un complemento indirecto o un adverbio entre la conjunción introductora y el verbo, como en las frases transcritas por Le Bidois (págs. 312-313) permitidas sólo por una cierta fantasía estilística:

Parce qu'est troublant pour l'esprit *un changement de personne.*

[PROUST.] *

Il est d'ailleurs remarquable, puisque s'offre *l'occasion de le remarquer*, que les ouvrières évitent toujours de tourner le dos à la reine.

[MAETERLINK.] *

Si on s'arrête, ce n'est point que manquent *les sujets de plainte*, c'est qu'ils sont trop nombreux.

[P. HAZARD.] *

Et c'est pour cela, parce que roule dans son sang *cette confiance et ce goût de l'effort...*

[POURRAT.] *

G) *Circunstanciales finales.*

Una subordinada final representa, en cierto modo, una variedad particular de causa ya que expresa un objetivo, una finalidad, que es la causa que induce a actuar.

Puesto que el proceso expresado por la proposición final no es aún un hecho, como lo sería en el caso de una proposición causal, sino una aspiración, es obligado el empleo del modo subjuntivo, y de ahí que, a priori, la inversión del sujeto surja en una subordinada cuyo verbo aparece en un modo fuertemente marcado por el sentimiento o el deseo, frente al indicativo modo de la expresión lógica y racional.

A pesar de ello, la inversión del sujeto en las proposiciones finales no figura sino en un nivel de lengua muy literario.

Ej.: Afin que soit baigné de lumière *un être unique.*

[MAURIAC.]

Afin que se manifestât *la grandeur de son pouvoir.*

[R. ROLLAND.]

Ce siège avait été présenté au doyen, pour qu'en lui fût honoré *tout le bien accompli dans la ville.*

[A. FRANCE.]

Afin qu'eût tout le recul, tout l'élan nécessaires pour me frapper de nouveau, *l'idée qu'Albertine était morte.*

[PROUST.] *

H) *Circunstanciales consecutivas.*

De entre las subordinadas circunstanciales, es en las consecutivas donde la oposición entre los modos indicativo y subjuntivo es más perceptible.

a) Si la conjunción de subordinación expresa intensidad, se empleará el modo indicativo.

Ej.: J'ai tant fait, que nos gens sont enfin dans la plaine.

[CORNEILLE.]

b) Si la consecuencia se presenta como realmente obtenida, el modo empleado será el indicativo.

Ej.: Tout alla de façon.

Qu'il ne vit plus aucun poisson.

[LA FONTAINE.]

c) Si el resultado no es real, sino deseado, el modo será el subjuntivo.

Ej.: Il fallut qu'on modérât sa gloire, de façon qu'elle ne réveillât que l'attention.

[MONTESQUIEU.]

d) Si la principal es enunciada de forma negativa, aparecerá igualmente el modo subjuntivo en la subordinada.

Ej.: Il n'a pas tant travaillé qu'il soit sûr du succès.

De la presencia o ausencia del modo subjuntivo dependerá que el sujeto sufra o no la inversión. Hay que señalar, no obstante, que inversión es muy escasa en todo tipo de subordinadas.

Ej.: Un fils suffisait, un seul, pour que se perpétuât *le mince filet de vie*.

[MAURIAC.]

I) *Circunstanciales concesivas.*

Considerando que el modo subjuntivo es de un empleo normal tras las locuciones BIEN QUE, ENCORE QUE, MALGRÉ QUE, QUOIQUE, QUELQUE... QUE, SI... QUE y tras los relativos indefinidos, la inversión no debería ser extraña en este tipo de construcciones, pese a ello, el fenómeno de la transposición del sujeto es muy raro, y sólo aparece en frases asimilables a las proposiciones relativas:

Pour grands que soient les rois...

Para que la inversión sea medianamente aceptable deberá ser facilitada por otro tipo de factores como los anteriormente estudiados.

Ej.: Quand tu manges, donne à manger aux chiens, dussent-ils te mordre.

[VOLTAIRE.]

Le chien gémissait toujours, quoiqu'eût cessé *tout bruit de pas*.

[MAURIAC.]

Elle satisfait le besoin de rêver à une image exemplaire, fût-elle angoissante, de la réalité.

[P. Y. BADEL.]

J) *Circunstanciales hipotéticas.*

El sistema hipotético, eminentemente lógico, no es el ámbito más favorable a la inversión del sujeto, ya que las conjunciones y locuciones conjuntivas tales como SI, A MOINS QUE, POUR PEU QUE, POURVU QUE, SUPPOSÉ QUE, SUIVANT QUE, etc., no soportan fácilmente la proximidad del verbo de ahí que este tipo de construcciones ocupe el último lugar en la estadística de incidencias del fenómeno de la inversión que estudiamos.

Ej.: Si surgit pour nous *une activité d'un autre ordre...*

[PROUST.]

Mon voyage serait charmant... si seulement me restait *un peu plus de temps pour écrire*.

[GIDE.]

Ah! qu'importe l'enfer et sa flamme, pourvu que soit écrasée, une fois, rien qu'une fois, *la monstrueuse malice!*

[BERNANOS.]

Il me reste à compléter la fiche signalétique, quand bien même devrais-je dire des choses qui se trouvent dans les annuaires.

[DUHAMEL.]

CONCLUSION

El abrumador conjunto de reglas y ejemplos esparcidos a lo largo de las páginas que preceden, no contienen un atractivo capaz de mantener la atención del lector curioso, por lo que una síntesis final nos parece doblemente necesaria. Si tuviéramos que dibujar una gráfica representativa de la trayectoria ofrecida por el fenómeno de la inversión del sujeto a lo largo de los siglos, tendríamos que recurrir a una línea ondulada con dos simas o mínimos coincidiendo con los siglos XIV-XV y XVII, en los que su cotas de incidencia son mínimas, y

tres cumbres o máximos situados en los siglos XII-XIII, XVI y XVIII-XIX. Para la etapa del XX y pese a las contundentes afirmaciones de algunos lingüistas, urge hacer la observación de que las fuerzas entre detractores y defensores de la inversión se presentan bastante equilibradas en general, pues si en el lenguaje coloquial el fenómeno muestra signos de retroceso, en el lenguaje escrito y publicitario no sólo se mantiene, sino que incluso presenta visos de verdadera manía.

En éste, como en otros aspectos gramaticales, la actitud más sensata y ecléctica parece inclinarse por una flexibilidad que no vaya en menoscabo de la elegante sobriedad de una lengua tan bella como la francesa.

Sirvan de epílogo a nuestro estudio las frases de H. Weil que resumen oportunamente la utilización equilibrada de los recursos lingüísticos:

«La perfection d'une langue n'est pas de suivre invariablement un système exclusif de construction, de s'attacher avec une logique imperturbable aux dernières conséquences d'un principe adopté; mais au contraire elle consiste à corriger le caractère trop prononcé et trop uniforme dont tout système particulier se ressent nécessairement, par l'admission du système opposé, et à balancer ainsi les inconvénients d'une méthode par les avantages d'une autre».

BIBLIOGRAFIA

- ACADEMIE FRANÇAISE, *Grammaire de l'Académie française*, Paris, Firmin-Didot, 1932, 8.^a ed.
- ANGLADE, Joseph, *Grammaire élémentaire de l'ancien français*, Paris, A. Colin, 1965, 4.^o tirage.
- BALLY, Charles, *Traité de stylistique française*, Paris, Klincksieck, 1951, 3.^a ed.
- BATANY, Jean, *Français médiéval*, Paris, Bordas, 1972.
- BAUCHE, Henri, *Le Langage populaire*, Paris, Payot, 1951, 4.^a ed.
- BAYLÓN, Christian et FABRE, Paul, *Grammaire systématique de la langue française*, Paris, Nathan, 1973.
- BOILLOT, Félix, *Psychologie de la construction dans la phrase française moderne*, Paris, P.U.F., 1930.
- BOUDON, B., *L'expression des émotions et des tendances dans le langage*, Paris, 1930.
- BOURCIEZ, E., *Eléments de linguistique romane*, Paris, Klincksieck, 1946, 4.^a ed.
- BRUNEAU, Charles et BRUNOT, Ferdinand, *Précis de grammaire historique de la langue française*, Paris, Masson, 1949, 3.^a ed.
- BRUNEAU, Charles, *La Phrase des traducteurs au XVI siècle. Mélanges d'histoire littéraire offerts à H. Chamard*, Paris, 1951.
- BRUNT, Ferdinand, *La Pensée et la langue*, Paris, Masson et Cie, 1953, 3.^a ed.
- BRUNOT, Ferdinand, *L'Histoire de la Langue française*, Paris, A. Colin, 1966-69.
- CLÉDAT, León, *Manuel de phonétique et de morphologie historiques du français*, Paris, 1917.
- CLÉDAT, León, «En Marge des grammaires. L'inversion du sujet», *Revue de Philologie Française*, 1928, núm. XL.
- COHEN, Marcel, *Histoire d'une langue: le français*, Paris, Hier et Aujourd'hui, 1947.
- COURAULT, M., *Manuel pratique de l'art d'écrire*, Paris, Hachette, 1957.
- CRESSOT, Marcel, *Le Style et ses techniques*, Paris, P.U.F., 1974, 8.^a ed.
- CHEVALIER, J.-Cl.; BLANCHE-BENVENISTE, Cl.; ARRIVE, M. et PEYTARD, J., *Grammaire Larousse du français contemporain*, Paris, Larousse, 1964.
- CHEVALIER, J.-Cl., *Histoire de la Syntaxe. Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*, Genève, Droz, 1968.
- DAMOURETTE, J. et PINCHON, E., *Des mots à la pensée: Essai de grammaire de la langue française*, Paris, 1927-49, 7 vol.
- DARMESTERER, M., *Cours de grammaire historique de la langue française*, Paris, 1891-1896.
- DAUZAT, Albert, *Histoire de la langue française*, Paris, Payot, 1930.
- DAUZAT, Albert, *Grammaire raisonnée de la langue française*, Lyon, IAC, 1947.
- DAUZAT, Albert, *Où en sont les études de français*, Paris, D'Artrey, 1949.
- DELACROIX, Henri, *Le langage et la pensée*, Paris, F. Alcan, 1924.
- DELOFFRE, Frédéric, *La Phrase française*, Paris, SEDES, 1975.
- DIEZ, F., *Grammaire des langues romanes*, Paris, 1874-1876.
- DOUTREPONT, Georges, *Les Mises en prose des Epopées et des Romans chevaleresques du XIV au XVI siècle*, Bruxelles, 1939.
- FOULET, Lucien, *Comment ont évolué les formes de l'interrogation*, Romania, 1921.
- FOULET, Lucien, *L'ordre des mots et l'analyse de la phrase*, Romania, 1923.
- FOULET, Lucien, *L'accent tonique et l'ordre des mots, formes faibles du pronom personnel après le verbe*, Romania, 1924.
- FOULET, Lucien, *Petite syntaxe de l'ancien français*, Paris, H. Champion, 1961, 3.^a edición.

- FRANÇOISE, Alexis, *La grammaire du purisme et l'Académie au XVIII^e s.*, Paris, Soc. nouvelle de librairie et d'édition, 1905.
- FRANÇOIS, Alexis, *Histoire de la langue française cultivée des origines à nos jours*, Genève, Julien, 1959.
- FREI, Henri, *La Grammaire des fautes*, Paris, P. Geuthner, 1929.
- GALICHET, Georges, *Essai de grammaire psychologique*, Paris, P.U.F., 1947.
- GEORGIN, René, *Pour un meilleur français*, Paris, A. Bonne, 1951.
- GEORGIN, René, *Les secrets du style*, Paris, Ed. Sociales, 1962.
- GOUGENHEIM, Georges, *Système grammatical de la langue française*, Paris, D'Arthey, 1974. N. tirage.
- GOUGENHEIM, Georges, *Grammaire de la langue française du XVI^e siècle*, Paris, Picard, 1974.
- GREVISSE, Maurice, *L' Bon Usage*, Gembloux, Duculot, 1969, 9.^e ed.
- HAASE, A., *Syntaxe française du XVII^e siècle*, Paris, Delagrave, 1935, 4.^e ed.
- HENRY, Albert, *Etudes de syntaxe expressive*, Paris-Bruxelles, 1960.
- HERMAN, József, *Recherches sur l'ordre des mots dans les plus anciens textes français en prose*. Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae, tomos 4-I y 4-II, 1954.
- LANUSSE, M. et YVON, H., *Cours complet de grammaire française*, Paris, Belin-frère, 1921.
- LE BIDOIS, Robert, *L'inversion absolue du substantif sujet*, Français Moderne, 1941, núm. IX.
- LE BIDOIS, Robert, *L'inversión du sujet dans la prose contemporaine*, Paris, D'Arthey, 1952.
- LE BIDOIS, Robert, *Le Monde*, 1 de febrero de 1966.
- LEWINSKY, Br., *L'ordre des mots dans «Bérinus» roman en prose du XIV^e siècle*, Göttemborg, Rundquist, 1949.
- MAROZEAU, J., *L'ordre des mots dans la phrase latine*, Paris, H. Champion, 1922.
- MAROUZEAU, J., *Précis de stylistique française*, Paris, Masson, 1946.
- MENARD, Philippe, *Manuel d'ancien français*, Bordeaux, SOBODI, 1968.
- MEYER-LUBKE, W., *Grammaire des langues romanes*, Leipzig, Stechert, 1923, tomo III.
- MOIGNET, Gérard, *L'ordre verbe-sujet dans «La Chanson de Roland»*. *Mélanges Jean Boutière*, Liège, SOLEDI, 1971.
- MOIGNET, Gérard, *Grammaire de l'ancien français*, Paris, Klincksieck, 1973.
- NYROP, Kr., *Grammaire historique de la langue française*, Paris, Picard, 1899-1930.
- PAPIC, Marko, *L'expression et la place du sujet dans les «Essais» de Montaigne*, Paris, P.U.F., 1970.
- PAYEN, J.-Cl., *Littérature française. Le Moyen Age I*, Paris, Arthaud, 1970.
- RAYNAUD DE LAGE, *Introduction à l'ancien français*, Paris, SEDES, 1970.
- SANDBELD, Kr., *Syntaxe du français contemporain*, Paris, H. Champion, 1965, tomo I.
- SAUVAGEOT, Aurélien, *Français écrit, français parlé*, Paris, Larousse, 1962.
- SAUVAGEOT, Aurélien, *Analyse du français parlé*, Paris, Hachette, 1972.
- SECHÉHAYE, Albert, *Essai sur la structure logique de la phrase*, Paris H. Champion, 1926.
- SNEYDERS DE VOGEL, K., *Syntaxe historique du français*, La Haye, J. B. Wolters, 1927.
- VAANANEN, Veikko, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1975.
- WAGNER, R.-L., *L'ancien français*, Paris, Larousse, 1974.
- WAGNER, R.-L. et PINCHON, J., *Grammaire du français classique et moderne*, Paris, Hachette, 1962.
- WARTBURG, W. VON et ZUMTHOR, P., *Précis de syntaxe du français contemporain*, Berne, A. Francke, 1947.
- WARTBURG, W. VON, *Evolution et structure de la langue française*, Berne, A. Francke, 1971, 10.^e ed.
- WEIL, Henri, *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes*, Paris, A. Franck, 1869, 2.^e ed.
- ZWANENBURG, Wiecher, *Etudes de syntaxe du Moyen Age*, Paris, Klincksieck, 1978.